ACTO III. ESCENA IV.

EL COMICO DE LA LEGUA.

COMEDIA EN CINCO ACTOS, TRADUCIDA AL CASTELLANO,

POR

DON JUAN DEL PERAL.

PERSONAGES.

GASPAR, *cómico de la legua.*
ISABEL, *su hija.*
EL MARQUES DE LA ESTRELLA.
ANITA, *actriz.*
D. AMBROSIO, *autor dramático.*
D. FELIPE, *periodista.*
EL DIRECTOR DE ESCENA.
EL AUTOR DE LA COMPAÑÍA.
ROSA.
PEDRO.
JORGE.
MIGUEL.
UN ALGUACIL.
ACTORES, ACTRICES, MÚSICOS, MAQUINISTAS, CRIADOS.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala pobre. Puertas laterales y una en el fondo. Un sillon de teatro, una mesa, dos sillas y una cómoda.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES: GASPAR *en el cuarto de la derecha del espectador, é* ISABEL *en el de la izquierda.*

MARQUES. (*entrando por el fondo.*) No hay nadie en esta casa? Con la misma facilidad se entra en ella que en una iglesia. Aunque en verdad, son tan pocas las alhajas que se pueden robar en este templo!... Hay una sin embargo, una imágen con un par de ojos negros, capaces de volver loco al hombre menos apasionado. Y su padre, viejo cómico de la legua, empeñado en destinarla al teatro. Oh!.. como yo pueda...

GASPAR. (*Llamando desde su cuarto.*)
Isabel?

MARQUES.
Quien...

GASPAR. (*Lo mismo.*)
Isabel?

MARQUES.
Ah, es Gaspar, el padre en cuestion.

ISABEL. (*Desde su cuarto.*)
Padre.

MARQUES.
Es ella.

GASPAR.
Estás despierta?

MARQUES.
Qué pregunta!

ISABEL.
Sí señor.

MARQUES.
Podia responder que no.

GASPAR.
Dí, queridita, te acuerdas de dónde dejé anoche la peluca?

ISABEL.
Sobre la botella del agua.

MARQUES.
Mientras el viejo se pone la peluca, entraré á hablarla: no hay tiempo que perder: si consiente en seguirme, me la llevo á Paris.

GASPAR.
Isabel?

ISABEL. (*Sale corriendo, acabándose de vestir.*)
Allá voy, allá voy. (*Se arroja aturdidamente en los brazos del Marques.*) Muy buenos dias; cómo habeis pasado la noche?

MARQUES. (*Abrazándola.*)
Muy bien, y tú?

ISABEL. (*Reconoce su error y da un grito.*)
Ah!...

MARQUES.
Encantadora Isabel...

ISABEL.
Ay Dios, me habeis asustado. Acostumbrais á entrar de ese modo en el cuarto de las jóvenes?

MARQUES.
Si tal, cuando las jóvenes dejan abierta la puerta de su cuarto.

ISABEL.
Qué descuido! Y aun cuando asi sea... Pero no me engaño; es el Marques de la Estrella, el amante de Anita...

MARQUES.
No, sino el vuestro, angel mio.

ISABEL.
Qué es eso de *mio*?

MARQUES.
Ya no tengo nada con Anita; he roto con ella, y ahora formalmente.

ISABEL.
Es posible! Y ella que os amaba tanto!

MARQUES.
Y me ama todavia, y me fastidia, que es mas. Pero qué quereis? No está libre; no puede dejar el teatro, y yo deseo que mi querida pueda correr mundo conmigo. Es tan agradable correr mundo! Ir á Italia, á Suiza, á Paris!... Ah! Paris! centro de la felicidad y de los placeres. Mirad, dentro de tres dias salgo para Paris...

ISABEL.
Buen viage.

MARQUES. (*Continuando.*)
Os robo y os llevo conmigo.

ISABEL.
Me robais? Y mi consentimiento?

MARQUES.
Toma, si consintieseis no seria robo: eso no tendria gracia.

ISABEL.
Estais loco? y ahora que tengo que hacer mi primera salida en el teatro...

MARQUES.
El teatro! es particular! Todas estas muchachas en teniendo una cara bonita, una voz dulce y sentimental, y el menor asomo de talento, al instante á las tablas.

ISABEL.
Es tan hermoso conmover al público con acentos de gloria y de entusiasmo: oir sus vítores, sus aplausos...

MARQUES.
Y sus silvidos?

ISABEL.
En qué otra carrera es dado á una infeliz muger adquirir un nombre que trasmita á la posteridad? Es tan bello adquirir un nombre!...

MARQUES
Sí; para trocarle el mejor dia por el de un imbécil que le da el suyo, casándose con ella.

ISABEL.
Conozco que tengo vocacion para el teatro... Ademas, mi escasa fortuna...

MARQUES.
Qué vocacion ni qué ocho cuartos: y en cuanto á fortuna yo puedo hacer la vuestra; amadme, y...

ISABEL.

Perdonad, no puede ser por ahora: no lesisto de mis proyectos.

MARQUES.

Pues yo no lo sufriré. El teatro! Allí mue-:en siempre mis esperanzas. Jamás he po-lido conservar una querida en él ocho lias. Anita, por ejemplo, Anita que ayer ne adoraba, hoy me pospone á un perio-lista de un Diario nuevo de literatura. Os leclaro solemnemente, que si salis al tea-:ro, os silvo.

ISABEL.

Mil gracias por la noticia. Sabeis que sois nuy galante...?

MARQUES.

Qué manía os ha dado de repente? Ah! no o hareis... os conmoverán mis súplicas, nis congojas... y partireis conmigo maña-ia mismo.

GASPAR. (*Dentro.*)

sabel?

ISABEL.

Mi padre!... Idos por Dios: si os viese qui...

MARQUES.

(qué me importa?

ISABEL.

A solas conmigo!.. Un caballerete elegante, in marques...

MARQUES.

Ah, bah... Sin duda los principios de 'uestro padre serán tan austeros...

ISABEL.

Quien lo duda.

MARQUES.

Tanto mejor: (*Abrazándola.*) asi como isi mi fuerte es la moral.

ISABEL.

Eh, apartad. Mi padre sale, me va á re-ñañar, y todo por vos.

ESCENA II.

Los Mismos: GASPAR, *de bata.*

GASPAR.

«Tu rey Agamenon es quien te llama: Ven, reconóceme...» (*Declamando.*)

Diciendo estos versos se dirige hàcia el cuarto de su hija. El Marqués se oculta tras de la puerta.

Isabel, esta misma mañana pienso ir á casa de Anita: te ha ofrecido su protec-ion, y no es cosa...

ISABEL.

Ya lo sé, padre.

GASPAR. (*Volviéndose.*)

Ah, ahi estabas?...

ISABEL. (*Al marques en voz baja.*)

Idos pronto.

MARQUES.

No quiero.

GASPAR.

Con sus lecciones y sus consejos... (*Repa-rando en el marques.*) Un desconocido.... (*En tono declamatorio.*) Un griego en las murallas de Troya...

MARQUES.

Felices dias.

GASPAR.

Felices... Servidor vuestro.. (*Haciéndole muchas cortesias.*) Quién es este caballe-ro? (*A su hija.*)

ISABEL.

Es... un jóven... que es... un jóven...

GASPAR.

Sí, ya veo que no es viejo.

MARQUES.

Soy... soy un artista... ni mas ni menos que vos y vuestra hija.

GASPAR.

Cómo, sois actor?...

MARQUES.

Actor precisamente, no. Soy músico; me llamo Evaristo Flautin, y toco el serpen-ton en la música ambulante que vá por Madrid dando dias, á felicitar á los nue-vos empleados, y fórasteros recien llega-dos á la Córte.

ISABEL. (*Aparte.*)

Como miente!!

GASPAR.

En ese caso, celebro mucho, Sr. Flautin tener esta ocasion... Aunque entre artis-tas no deben gastarse cumplimientos.... Un apreton de mano solamente. (*Le da la mano.*) Supongo que nos hareis el ob-sequio de acompañarnos á almorzar.

ISABEL. (*Bajo á su padre.*)

Mirad que no hay nada.

GASPAR.

Tanto mejor: con eso pagará él cualquier cosa.

MARQUES.

No puedo daros gusto. Solo me ha traido á esta casa el deseo de conoceros, asi co-mo á vuestra hija, á la que venia á ha-cer proposiciones para un teatro.

GASPAR.

Os lo agradezco en el alma, señor Flau-tin... Ven hijita, acercate: mas aun; mi gloria, mi regalo...

720357

ISABEL (*Mirándole.*)

Papá mio.

MARQUES.

Proposiciones, y muy ventajosas.

GASPAR.

Y para què teatro?... El del Principe, ó el de la Cruz...

MARQUES.

Para esos, no.

GASPAR.

En alguno de provincia; Barcelona, Cádiz, Zaragoza..

MARQUES.

Tampoco. En el estrangero. Se trata de formar una compañía española en París, y con ese motivo... Si Isabelita quisiera partir dentro de tres dias...

GASPAR.

Al estrangero... de ningun modo. Mi querida hija, la perla de su padre, mi discípula de declamacion, hecha de esprofeso para el teatro, irse á vivir entre gabachos!... no hay que pensar en ello.

ISABEL.

Por la misma razon he rehusado.

MARQUES.

Y habeis hecho muy mal.

GASPAR.

No ha hecho sino muy bien. Soy yo muy español y muy amante de mi patria. No es bastante que por las desgracias de nuestro pais tengamos que surtirnos de allá de los géneros mas indispensables, sino que aun quereis que les llevemos lo mejor que tenemos en España; el género femenino?... Mi hija será cómica: pero lo será en un teatro de España. Aqui hará su primer salida, aqui, donde yo he representado por espacio de treinta y siete años *(Muy de prisa.)* en Toledo, Segovia, Guadalajara, Murcia, Alicante y Albacete; Emperador romano en Tarragona, Otelo celoso en Oviedo, y verdugo de Catalina Howard, en el Quintanar de la Orden, he recorrido todo el hispano suelo con gloria, y la sien ornada de laureles. Mas como Palillos y Cabrera, enemigos de las instituciones que nos rigen, y de las compañías de declamacion, se oponen ahora á nuestras glorias escénicas; y como de ser cómico movilizado solo se saca hambre, deudas y catarros, trato de colocar á mi hija en algun teatro principal. Oh! si algunos de los treinta y siete años los hubiera yo pasado en Madrid, ahora tendria mi jubilacion, cosa en estremo agradable.... sobre todo á la hora de almorzar.

ISABEL.

Que impaciente estoy por que se decida mi suerte!... Tengo cierta ambicion...

GASPAR.

No es ambicion... es entusiasmo, es fuego poético que corre por tus venas. Lo mismo que tu padre.

MARQUES.

Viejo loco!!

ISABEL.

Un presentimiento feliz me anuncia que agradaré y haré fortuna, y la felicidad de mi buen padre.

GASPAR.

Ah! ven á mis brazos... Me enterneces y me haces llorar como un chiquillo. A ver sácame un pañuelo.

Isabel se dirige hácia la cómoda: su padre la contempla atentamente.

Qué aire!... Que magestad! Muy bien hará de princesa.

MARQUES.

Princesa?

GASPAR.

Y que tiene eso de particular?.. Me parece que teniendo un padre que ha sido rey mas de treinta años, bien puede la hija ser princesa. Y su madre! Que bien estaba en el papel de Dido.... Oh! y yo no lo estaba menos en el de Eneas. El papel que tambien desempeñaba ella muy bien, era el de la casta Lucrecia. ¡Y salir aquel periodista con que era impropio que estuviese embarazada!!

MARQUES.

Mas decidme, y si silvan á Isabelita; porque la silvarán.

ISABEL.

Eso seria horroroso.

GASPAR.

No tanto como crees. A mi me han silvado durante treinta y siete años de mi vida, y no obstante...

MARQUES.

Y no os habeis muerto!

GASPAR.

Qué! Me fui acostumbrando poco á poco, y ahora oigo los silvidos como quien oye llover. (*Tomando el pañuelo que le da su hija.*) Pero tu es diferente: á ti te idolatrará el público; serás aplaudida; te harán partidos ventajosísimos, y tendremos coche, (*Desdoblando un pañuelo muy roto*) y una magnífica casa, y criados... (*El*

Marques se rie.) Ah, mirais mi pañuelo: pues tengo diez: seis como este, y cuatro viejos. Ademas, la muchacha ha sido ya muy bien recibida.

MARQUES.

En dónde?

GASPAR.

En un teatro casero de la calle de Enhoramala. Y que diferencia entre el público de Guadalajara y este... Aqui todo eran aplausos...

ISABEL.

Y sorbetes en los entreactos de las piezas.

GASPAR.

Cosa deliciosa.

MARQUES.

Las piezas.

ISABEL.

No, los sorbetes. Yo me tomé seis la otra noche, y sin saber lo que me hacia: ya se ve, estaba embebecido contemplando á mi hija en el Oscar, cuando aquello de

(*Declamando en tono ridiculo.*)

«En vano por las playas
Y por el ancho mar la vista tiendo...»

Y que memoria señor Flautin de mi alma: creereis que solo de oirsele repasar, ha aprendido el papel de Anita en el drama que se ha de representar esta noche en el nuevo teatro?...

MARQUES.

El papel de Anita?

GASPAR.

Qué, no la conoceis?

ISABEL. (*Sonriéndose.*)

Sí, creo que este caballero la conoce de vista.

GASPAR.

Pobre Anita! Bien puedo decirlo entre nosotros; para los papeles sentimentales, no sirve para descalzar á la chica.

ISABEL.

No digais eso. Verdad que esos papeles los desempeño mejor que ella, y que tambien los joviales y de coqueteria los caracterizo con mas naturalidad; pero es mi amiga y no es justo...

GASPAR.

No trato de perjudicarla. Dios me libre. Respeto mucho sus talentos artísticos, sobre todo, ahora que está en posicion de protegerte, y procurarme un ajuste en los teatros principales.

MARQUES.

Tambien vos pensais en eso?

GASPAR.

Que si pienso! Pues qué, un hombre de genio como yo ha de ver siempre sofocado su talento en el teatrillo en que estoy ahora?... Y por señas que noches pasadas me sucedió una aventura... Mira, Isabel, mira estos calzones...

ISABEL.

Sí señor, y en verdad que no os los he visto nunca.

GASPAR.

Ya lo creo: si no son mios.

MARQUES.

Pues cómo?

GASPAR.

Yo os lo diré. Hacia yo la otra noche el papel de juez en el Delincuente Honrado. Yo sabia mi papel perfectamente, pero no tenia el trage completo. La justicia estaba sin calzones. Busca por aqui, busca por allá, cuando de repente veo entre bastidores un alguacil larguirucho, tuerto y remellado, que estaba alli de servicio. Llevaba el trage de ceremonia porque aquella tarde habia estado de toros. Ya iban á alzar el telon, y yo sin calzones. Forzoso era suspender la funcion. La vista del alguacil despertò en mí una idea luminosa. Me acerco á él muy cortesmente, y le ofrezco un polvo. «Camarada, le digo, teneis traza de hombre de bien, aunque sois alguacil; si me quisierais prestar un servicio, mi agradecimiento... Y cual es, me preguntó; prender alguno, allanar alguna casa sospechosa... Nada de eso. repuse yo; la cosa es mucho mas sencilla: se trata de que me presteis por un rato la parte mas indispensable de vuestro vestido... los... (*señalando los calzones.*) Al principio se resistió, y ni por Dios ni por los santos queria acceder á mi demanda; pero cuales no serian mis súplicas y mis protestas, que al fin consintió, quedándose entre bastidores embozado en una capa vieja.

MARQUES. (*Riendo.*)

Es estraño que consintiera...

GASPAR.

Pues consintió, y me hicieron muy buen papel; algo mejor que yo hice el mio, á juzgar por la salutacion de silvidos con que me regaló el público... Ya se ve... intrigas.

MARQUES.

Y no nos contareis el desenlace de vuestra aventura?

GASPAR.

Eso es lo mas lastimoso. Al concluirse la funcion, hallé en el vestuario á un antiguo camarada. *(A su hija.)* A Pantaleon Verdolaga, ya le conoces. «Tú por aqui... sí... pues y tú... como... qué placer tan inesperado...» Y abrazándonos y dándonos parabienes llegamos distraidos al café inmediato, en donde otros camaradas nos estaban aguardando al rededor de una ponchera.

MARQUES.

Y el Alguacil?

GASPAR.

Embozado y sin calzones. Ya se vé, distraido con el repentino encuentro, me fui al café de chupa y calzon corto.

ISABEL.

Alguien sube.

MARQUES.

Y son pasos de alguacil.

ISABEL.

Es Anita.

MARQUES.

Anita; ¡ay Dios mio!

GASPAR.

Nuestra buena amiga... Nuestra protectora... Corro á ofrecerle la mano.

ESCENA TERCERA.

ISABEL: EL MARQUES.

MARQUES.

Si me encuentra aqui, soy perdido.

ISABEL.

Pues no habeis regañado?

MARQUES. *(Cortado.)*

Sí, pero me ama tanto, y es tan celosa... Si me viese en esta casa, seria capaz de arrancarme los ojos; y á vos tambien. (*Movimiento de Isabel.*) Yo me marcho.

ISABEL.

Ya sube.

MARQUES.

Por dónde?.. Ah... por aqui.

ISABEL.

Poco á poco, que esa es mi alcoba.

MARQUES.

Tanto mejor.

ISABEL.

Y la puerta dá á la escalera que baja al patio.

MARQUES.

Y que me importa eso. Yo he de estar alli hasta mañana.

ISABEL.

No faltaba mas. *(El marques la abraza y se oculta.)* Que haceis? estaos quedo.

ESCENA CUARTA.

ISABEL, ANITA Y GASPAR.

GASPAR.

Entrad, Señorita, entrad. (*En tono declamatorio.*) Está es la mansion de las gracias, cuando vos estais en ella.

ANITA.

Sois muy galante, Gaspar.

GASPAR.

Quiero presentaron á... *(Buscando con la vista.)* Eh! que es esto? Dondé está el joven?..

ISABEL.

Se ha marchado. (*Yendo hácia Anita.*) Buenos dias, amable Anita.

ANITA.

A Dios, querida. Ya ves como no te he faltado á mi palabra. Yo cumplo siempre lo que ofrezco.

GASPAR.

Pues no es esa la opinion de algunos caballeretes: pero es lo que yo les he dicho. La señora Anita complace à todo el mundo, no siendo demasiado exigentes.

ANITA.

Y algunos lo son tanto! Y luego se les aprecia, se les ama... y que pago nos dan... Pérfidos! Con qué este es vuestro cuarto? No es bonito, pero debe ser cómodo.

ISABEL.

No es tan suntuoso como el vuestro...

ANITA.

Ya ves, eso depende de la fortuna; de las riquezas... que muchas veces cuestan mas caras de lo que á tí te parece.

GASPAR.

Os veo triste. Os aflige algun pesar?

ANITA.

Sí; amigo mio, y muy grande. Un monstruo á quien se lo he sacrificado todo, y á quien se lo sacrificaria aun...

GASPAR.

De veras? Aun se lo sacrificarias todo al monstruo?...

ANITA.

El solo hombre á quien he amado!... (*A Isabel.*) Ya le conoces... El marquesito de la Estrella. Pues me hace traicion, amiga mia.

GASPAR.

Ay, ay, ay... Señorita... Pues si os dirigis á marqueses, que os ha de suceder? Esa es gente muy peligrosa. Si un marques pensase en mi hija, la creeria perdida.

ISABEL.

Pobre padre! Si supiese... (*Alto á Anita.*) Y á pesar de todo, le amais todavía?

ANITA.

Pues tan fácil crees que es olvidar á esas gentes? Y éste en particular! Con una figura tan elegante, unos modales tan finos... y cinco mil duros de renta!

GASPAR.

Pues yo tenia entendido que vuestro amante era un periodista... Don Felipe...

ANITA.

Sí, aun no hace quince dias que lo es.

GASPAR.

Pues como os quejais de las infidelidades del otro, habiendo ya tronado con él?

ANITA.

Pero si eso no es exacto.

GASPAR.

Cómo no? Pues que, dos amantes...

ANITA.

El uno por su corazon, y el otro por su periódico.

ISABEL.

Ah, ya. Os escribirá artículos...

ANITA.

Cosa mas fastidiosa!

ISABEL.

Sus articulos?

ANITA.

No, su amor. Siempre con la misma cantinela: y para descanso, cuando me veo libre de sus visitas, el ensayo á la once de la mañana: y esta noche, con la apertura del nuevo teatro... Estoy loca. Asi es, que necesitando distraccion, me dige á mí misma. «Vamos á casa de esas buenas gentes, y con eso... (*Se sienta á la derecha.*)

ISABEL. (*Aparte con desden.*)

Buenas gentes..

GASPAR. (*Aparte.*)

Hum. La orgullosa! Porque tiene ochenta reales y dos beneficios...

ANITA.

En qué os ocupais ahora? Me habeis escrito...

GASPAR.

Para recordaros que solo esperamos vuestro aviso: nos habeis prometido proteger à la muchacha...

ANITA.

Sí, es cierto. Haremos algo por ella: tiene muy buena disposicion, y si es aplicada me empeñaré para que la ajusten de racionista supernumeraria.

GASPAR.

Racionista!

ISABEL.

Y supernumeraria!

ANITA.

Por lo que á vos toca, señor Gaspar... Oh, vos es diferente. Teneis otra educacion, otros modales... A vos, veremos de colocaros de acomodador en el patio.

GASPAR. (*Aparte.*)

Cristo mio! Un artista de acomodador en el patio! No sé como me contengo. (*Alto.*) Señora Anita, veo que no nos entendemos. Yo soy un artista, y mi puesto es en el tablado, y no en el patio: y por lo que respecta á la muchacha, asi que haya hecho su primera salida con un buen papel...

ANITA.

En dònde?

GASPAR.

En Madrid, y tal vez en el mismo teatro que vos.

ANITA.

Sin duda estais soñando. Qué ridícula pretension.

GASPAR.

Pues vos hicisteis tambien vuestra primera salida con un papel principal, y fuisteis aplaudida.

ANITA.

Es diferente. Yo tengo otros talentos...

GASPAR.

Modestia es lo que os falta. Y quién os ha dicho, por vida de tantos, que la chica no los tiene, y mas tal vez... Quién os ha dicho?...

ISABEL.

Padre.

ANITA.

Eh, callad. Mas razonable es ella que vos. (*A Isabel.*) La gloria artística es veleidosa lo mismo que los hombres. Quiéres se-

guir mi consejo? Cásate; es una cosa muy vulgar, es cierto, pero es lo mas acertado.

GASPAR.

Es que no impide lo uno á lo otro. Cuántas hay que se casan y luego se estrenan en el teatro, y otras que se estrenan y se casan luego.

ANITA.

Basta ya. Si os obstinais en que sea cómica, colocadla en una compañia de la legua.

GASPAR.

Cómo?

ANITA.

Allí se soltará: adquirirá modales, desemboltura... y despues veremos.

GASPAR.

En cuanto á desemboltura... (*Aparte y con intencion.*) nunca será ella *tan desembuelta* como tú.

ISABEL. (*Aparte.*)

La cólera me ahoga.

GASPAR. (*Que apenas puede contenerse.*)

Señora Anita, no me apureis mucho, porque tal vez en vuestro teatro..

ANITA.

Será donde la ajusten, no es cierto? Y para ocupar mi plaza sin duda.

GASPAR.

Y por qué no.

ANITA.

Escuchadme: ó vuestra hija habia de gustar ó nó. En el segundo caso tendria que salir ella del teatro, y en el primero yo. Y creeis que sea tan necia, que me esponga á semejante alternativa? Ella podrá hacer su salida, pero ha de ser silvada, ó consiento en serlo yo si no lo consigo.

GASPAR.

Qué indigna conducta!

ISABEL.

Qué infamia!

ANITA.

Qué quereis? Un poco de egoismo, es indispensable en nuestra carrera.

GASPAR.

Pues á pesar de vuestras maquinaciones, saldrá y gustará.

ANITA.

Con sus pretensiones y con esa figurilla de muñeca...

ISABEL (*Llorando.*)

Veis como me trata!

GASPAR.

Pues qué, son acaso las actrices como las calabazas, que se aprecian por el tamaño?

ANITA. (*Riyèndose con desprecio y con furor reconcentrado.*)

Me marcho, porque ya no puedo aguantar vuestras necedades.

ESCENA V.

ISABEL, GASPAR.

GASPAR.

Hum.... Vaya muy enhoramala la presuntuosa. Como se pavonea la muy....

ISABEL. (*Con ironia.*)

Es tanto su mérito!

GASPAR.

Cuánto diera por verte en su mismo teatro, y porque la quitases todos los papeles.

ISABEL.

Si quisiera, otra cosa mejor pudiera quitarla.

GASPAR.

El qué?

ISABEL.

Su amante.

GASPAR.

Cómo?

ISABEL.

Sí, su amante. El marqués de la Estrella, que me ama; me lo ha dicho, y queria robarme.

GASPAR. (*Estrechàndole entre sus brázos.*)

Robarte! Robarte á tu anciano padre, que no tiene mas consuelo que tú en el mundo! Qué venga, que venga el tal marques si se atreve....

ISABEL.

No temais nada. Yo no le correspondo, y si estaba aqui hace un momento...

GASPAR.

Hace un momento. Pues qué, ese joven, el señor Flautin....

ISABEL.

Era el marques. Ya le he despedido.

GASPAR.

Y por dónde? Yo estaba en la escalera....

ISABEL.

Por allí.

GASPAR.

Por tu alcoba? Y es ese el modo que tienes de despedir á los enamorados?... Pues está bueno.

(*Entra precipitadamente en la alcoba de su hija.*)

ISABEL.

Ay Dios mio! Si le encuentra....

GASPAR. (*Sale con un cuaderno de papel en la mano.*)

Se ha marchado. La puerta que conduce al patio está abierta.... En este cuaderno de papel que estaba sobre la mesa ha dejado algo escrito.

ISABEL.

Será alguna carta.

GASPAR.

Y que no necesita señas, pues está en su destino.

ISABEL.

Leamos lo que ha escrito.

GASPAR. (*Leyendo.*)

"Respirad, ¡oh Tebanos!..." Ah, no, no es esto. (*Lee.*) «Estoy enamorado y loco, y tú eres la causa. Renuncia al teatro, y tuyo es mi corazon.» Bah, bah..... «y mi fortuna.» Ah! Hum!.. «Ven esta tarde á Carabanchel, á donde te espero; de lo contrario, te silvaré en todos los teatros de la tierra.» El Marques de la Estrella.»

ISABEL.

Que audacia!

GASPAR.

Que impertinencia. Por que es rico y elegante, y Marques, permitirse tales estravagancias.

ISABEL.

Creed que yo no le he autorizado á ello.

GASPAR.

No necesitas disculparte. Pues qué? no se yo quien tú eres.. Te conozco como si te hubiera.. vámos al decir. Ahora escucha: no trato de violentarte ni de forzar tu voluntad. Tienes vocacion decidida por el teatro?

ISABEL.

Sí señor.

GASPAR.

En ese caso.... (*Va á romper el papel, y de repente se contiene.*) Qué iba á hacer?... Me ha ocurrido una idea!.. Si tal... y por qué no?

ISABEL.

Qué estais ahí hablando solo?

GASPAR. (*Entre si.*)

Pero quiza.... si, si.. No es ella quien nos ha insultado; quien nos ha humillado?... pues ella nos provoca á hacerlo.

ISABEL.

El qué?

GASPAR. (*Aproximándose á la mesa y cogiendo un papel.*)

Le pondremos un sobre y las señas. (*Escribe.*)

ISABEL.

A quién dirigis la carta?

GASPAR.

Silencio, niña. Este es un golpe muy diplomático, y de un efecto teatral sorprendente. Mi Isabelita de racionista, y yo de acomodador en el patio!! A ver, sácame el frac mejor.

ISABEL.

Pero sino teneis mas que uno.

GASPAR.

Pues bien, ese es el mejor; y sino, á ver, saca el mas malo. (*Poniéndose el frac.*) Y tú, ponte la mantilla, que vamos á salir.

ISABEL. (*Poniéndose la mantilla.*)

Cuál es vuestro intento?

GASPAR.

Preparar tu salida.

ISABEL.

Para cuándo?

GASPAR.

Para esta misma noche.

ISABEL.

En qué teatro?

GASPAR.

En el nuevo.

ISABEL.

Y con qué papel?

GASPAR.

Con el de Anita.

ISABEL.

Y cómo es posible?...

GASPAR.

Silencio. Valor y serenidad. O he de dejar de ser Gaspar Agallones, ó te han de aplaudir esta noche en el papel de esa puerca cenicienta.

(*Vanse. Gaspar da el brazo á su hija.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Un teatro en desórden.

ESCENA PRIMERA.

El AUTOR *de la compañia mirando el reloj, y con un gran cartel de teatro.* ACTORES *y* MAQUINISTAS, *sentados unos, y paseándose otros por el fondo.*

AUTOR.

Las once y cuarto; aun no ha empezado el ensayo general, y hoy se abre nuestro teatro, y se estrenan «Los españoles en el Perú, ó europeos y salvages.» (*Desdoblando un gran cartel de anuncio.*) Drama en nueve cuadros en prosa y verso. Qué título tan grandioso y tan incitativo! Lo menos nos da diez entradas.

ESCENA II.

Los mismos. El DIRECTOR *de escena.*

DIRECTOR. (*Hablando al bastidor.*)

Está bien, pero volved mañana. Hoy no tengo tiempo; hay ensayo general, y estoy sumamente ocupado. (*Al autor.*) Ha venido ya don Ambrosio, el autor del drama?

AUTOR.

Sí, pero se ha vuelto á marchar en busca de Anita, que tardaba mucho.

DIRECTOR. (*Tomando un polvo.*)

La esperaremos; y entretanto arreglad vosotros el teatro, y poned la decoracion de selva larga.

AUTOR. (*A los tramoyistas.*)

Cada uno á su bastidor. Colocad la casilla en este lado, y despejad la escena.

Los tramoyistas colocan la decoracion de campo, y entre el primero y segundo bastidor de la derecha del espectador, la casilla.

ESCENA III.

El DIRECTOR, *el* AUTOR.

DIRECTOR.

Hoy es un gran dia para todo el mundo. Qué entrada me prometo! La apertura de un teatro, y un drama nuevo: dos acontecimientos que se ven reunidos muy pocas veces. Está ya la decoracion?... bien. Podemos empezar mientras llega Anita, puesto que el drama principia con los coros. (*A los músicos de la orquesta.*) Está toda la gente completa?

UN MUSICO. (*Desde la orquesta.*)

Faltan los timbales.

DIRECTOR.

Pues en dónde está?

OTRO MUSICO.

Bebiendo cerbeza en el café inmediato.

DIRECTOR. (*A la orquesta.*)

Señores, el acompañamiento *pianisimo*: los contrabajos sobre todo: nunca dejan oir la letra.

UN MUSICO. (*que toca el contrabajo, con ironia.*)

Pues es lástima!

DIRECTOR.

Verdad es que no vale gran cosa: bien puede decirse ahora que el autor no está presente; sin embargo, acompañad por lo bajo. (*Carcajadas en los bastidores de la izquierda.* Qué es eso, de qué os reis?

AUTOR.

Es que está la dama joven contando una aventura que le sucedió la otra noche á un alguacil, en un teatrillo de esta corte.

DIRECTOR.

Ah, sí: á quién un cómico de provincia le quitó los calzones.

TODOS. (*Riendo.*)

Ah, ah, ah...

DIRECTOR.

Vamos, señores, cada uno á su puesto. Y el apuntador; dónde está el apuntador?

AUTOR.

Ahora entra en el cubillo.

DIRECTOR.

Despachaos. Qué diablos! El apuntador debe ser siempre el primero que llegue. Es el principal actor, sobre todo, los dias que como hoy, se trae el papel prendido con alfileres. Ha habido tan poco tiempo para estudiarle! Apuntad muy despacio al bar-

ba que no sabe ni una palabra. (*Al autor.*) Y el segundo galan, no ha venido?

AUTOR.

No señor.

DIRECTOR.

Que pague la multa.

AUTOR.

Tampoco ha llegado aun la característica.

DIRECTOR.

Que la page tambien.

AUTOR.

Y la señora Anita?

DIRECTOR.

Tambien. (*Conteniéndose.*) No, ella no: ya veis, es la primera dama, y seria capaz de indisponerme con don Felipe el periodista, uno de sus amantes, y de quien yo mas necesito. (*Rumor en el fondo.*) Qué ruido es ese?

AUTOR.

Un hombre que pregunta por vos.

DIRECTOR.

Algun importuno...

ESCENA IV.

Los mismos. ISABEL, GASPAR.

GASPAR.

El señor director?... Es preciso que yo le hable...

DIRECTOR.

(*Sacando del bolsillo un periódico.*) El director no está aqui.

GASPAR.

Pues me han asegurado que acababa de llegar.

DIRECTOR.

Os han engañado.

AUTOR.

(*Aparte.*) Qué serenidad para mentir.

ISABEL.

(*Bajo á su padre.*) Si es él mismo... es él...

GASPAR.

(*Aparte á su hija.*) Estás segura?

ISABEL.

Sí señor.

GASPAR.

(*Alto.*) Señor director.

DIRECTOR.

Pues no os he dicho ya...

GASPAR.

Ah, es que los hombres célebres no pueden ocultarse fácilmente; y el hábil director de los teatros principales de España...

DIRECTOR.

Permitid...

GASPAR.

Acércate, hija mia, y saluda al primer talento dramático y administrativo de nuestro siglo.

ISABEL.

(*Saludando.*) Ciertamente, ya conocia yo á este caballero por su nombradía.

DIRECTOR.

Perdonad, estoy de prisa...

GASPAR.

(*Aparte.*) Se va; malo. (*Alto á su hija.*) Ah, si; le conocerás por lo que has oido decir á tu primo el periodista.

DIRECTOR.

(*Aparte.*) Diablo! Periodista?...

ISABEL.

Qué primo?

GASPAR.

(*Vivamente.*) Chist... calla.

DIRECTOR.

Y bien, caballero, en qué puedo serviros?

GASPAR.

Ya estaba yo seguro. (*Alto.*) He sabido que teniais ensayo general, y como yo soy artista, y ella es artista, y los dos somos artistas... he pensado que...

DIRECTOR.

(*Impaciente.*) Bien, bien, en la sala podeis colocaros.

GASPAR.

No es en la sala el puesto de la niña: es aqui, en el escenario.

DIRECTOR.

En el escenario?...

GASPAR.

Esa es al menos la opinion de su primo el periodista. Dice que tiene muy felices disposiciones: oh! y él es muy conocedor. Vos no lo sois menos... Mirad, mirad á mi Isabel, y decidme, qué opinais? (*A su hija.*) Saluda. (*Isabel hace una cortesia.*) Es muy mona: perdonadme, ya veis, es mi hija... al menos lo creo asi... Graciosa y vivaracha como ella sola... y qué talento! Oh! ese lo conocereis cuando esté en vuestro teatro.

DIRECTOR.

En mi teatro!

GASPAR.

No es cierto que deseas entrar en el teatro que dirige el señor? ser su discípula?..

ISABEL.

Oh! si. Parece tan amable y tan bondadoso este caballero...

GASPAR.

Esa es tambien la opinion de su primo el periodista. *(A su hija.)* Tu primito, ya sabes...

DIRECTOR.

Por lo que veo, teneis parientes muy bien colocados: y que tal, es en algun periódico acreditado?

GASPAR.

Oh! sí, un gran periódico: mayor que ese que teneis en la mano. Pues el tal primo, que es quien la dirige, pensaba en casarse con la niña... porque la quiere mucho, y como ella es tan docil...

DIRECTOR. (*Con galanteria*).

Bien lo creo. Las actrices de mérito se hacen apreciar cuando reunen á esa cualidad, la de ser dóciles, amables...

GASPAR. *(A parte.)*

Y primas de periodistas.

DIRECTOR.

Pero la desgracia es que mi compañia está completa.

GASPAR.

Nosotros no somos exigentes: y si os faltase alguna...

DIRECTOR.

Ni una tan siquiera.

GASPAR.

Qué diablura!

ISABEL. (*Bajo.*)

Por lo visto, Anita representa.

GASPAR. (*A parte.*)

No habrá hecho efecto la carta. (*Alto.*) Es que ella sirve para todo... para el drama... la comedia...

ISABEL.

Lo que gusteis. Lo mismo me avengo á desempeñar el papel de Isabel en los Amantes de Teruel, que el de Juliana en la Marcela de Breton. Necesitais una actriz celosa que os saque de un apuro encargándose de un papel de cualquier caracter que sea; pues en ese caso, no podeis buscar otra mas á propósito: la docilidad vale cuando menos, tanto como el talento; este es mi sistema, y yo espero que el público me lo tendrá en cuenta, y sino mis merecimientos, recompensará al menos mi buena voluntad y mis afanes.

GASPAR.

Ya veis, á todo se conviene; cantará, bailará... y volará, si es necesario, en las comedias de mágia: y todo por poco dinero; por diez y seis mil reales.

DIRECTOR.

Lo siento, pero no necesito mas gente. Tengo mugeres de sobra, y muchas que no me cuestan nada.

GASPAR.

Y no teneis alguna que os pague? Y aun dicen que no hay amor á las artes!... Cuando os digo diez y seis mil, siempre seria algo menos. Todo mi empeño es por que ella os tiene ley. No es verdad, niña?

ISABEL.

Oh, sí. Un director tan inteligente...

GASPAR.

Esa es la opinion de su primo.

DIRECTOR.

Todo está bien; pero os repito...

GASPAR.

Vos... el amigo por escelencia de los artistas y de los autores... Qué digo su amigo? su protector, su padre. Vamos, ocho mil reales, que os parece?

ISABEL.

Puesto que papá se empeña, por darle gusto, consiento. Me quedo por los ocho mil reales.

GASPAR.

Veis que inocencia!

DIRECTOR.

No es posible.

GASPAR.

Ya conozco lo que es. Os gusta cuenta redonda: quinientos reales mensuales, y punto concluido. Muy poco es: sobre todo teniendo que gastar en trages; porque (*En tono confidencial.*) la pobrecilla no tiene mas que lo puesto... mas para empezar...

DIRECTOR. *(Impaciente.)*

Acabemos de una vez. No puede ser. (*Aparte.*) maldito charlatan!

AUTOR.

Ah! ya estan aqui.

DIRECTOR.

Quiénes?

AUTOR.

Anita y el autor del drama.

GASPAR.

Maldicion! Hemos errado el golpe. Sin duda no ha recibido la carta.

DIRECTOR. (*A Gaspar y á su hija.*)
Quitaos de enmedio.

GASPAR.
No te desconsueles. Aun te queda tu padre... y tu primo el ..

(*Va á irse.*)

JORGE.
Aun falta el timbalero.

DIRECTOR.
Pues que pague la multa.

GASPAR. (*Volviendo.*)
Qué, falta el timbalero? Aqui estoy yo que le substituiré.

DIRECTOR.
Pero sabeis tocarlos?

GASPAR.
Que no sabrá un cómico de la legua? Los toco con una agilidad... con una... Esa es la opinion del...

DIRECTOR.
Ea, bien, bajad á la orquesta.

Gaspar baja á la orquesta por una escalerilla, que junto al sitio de los timbales habrá colocada de antemano.

GASPAR.
Mi hija conmigo: nunca me separo de ella: la moral antes que todo; aun antes que el teatro. Ven.

ISABEL. (*Suspirando.*)
Va á ensayar, padre.

GASPAR. (*Desde la orquesta.*)
Decid, señor director: (*El director se aproxima para escucharle.*) queda ajustada por los seis mil del pico?...

DIRECTOR. (*Alejándose.*)
Dejadme ahora en paz.

ESCENA V.

Los mismos: ANITA, DON AMBROSIO.

DIRECTOR.
Ya era tiempo: tres cuartos de hora hace que os estamos esperando.

ANITA. (*De mal humor.*)
Y querreis multarme sin duda?

AMBROSIO. (*A parte al director.*)
Por Dios, amigo mio, no la exaspereis; está de un humor endemoniado... Unos desgraciados amores...

ANITA.
El ensayo de hoy es innecesario, y fastidioso tenerle el mismo dia que se ejecuta la pieza. Un drama que nos sale tan bien y que hace dos meses que estamos ensayando. Ya se vé, el autor nunca está contento.

GASPAR. (*Entre dientes.*)
Habladora.

DIRECTOR.
Ea, basta ya: empezemos.

ANITA.
Os advierto que voy á pasar por alto el romance.

DIRECTOR.
Eso no es posible: todos los dias haceis lo mismo.

ANITA.
Estoy ronca, y no quiero ponerme peor para la noche.

AMBROSIO.
Vamos, haya paz, y empecemos... Donde está el segundo galan?... (*El autor y los criados del teatro llamando sucesivamente.*) Señor Gomez... Señor Gomez... Señor Gomez...

AUTOR.
Ya está aqui.

DIRECTOR.
Vamos á prisa. ¡Que cachaza!

AUTOR.
Bajad el telon.

Bajan el telon de embocadura: el Director y don Ambrosio quedan fuera de él, junto á las candilejas. Don Ambrosio se sienta en una silla que habrá arrimada á la pilastra de la izquierda de la embocadura.

AMBROSIO.
Que bonita platéa! Y cabrá tanta gente como en la del Príncipe? Cuánto hace la sala llena?

DIRECTOR.
Nueve mil quinientos reales. Oh! si en diez representaciones de vuestro drama hubiese la gente que ahora!

AMBROSIO.
Son todos mis amigos, á quienes he convidado al ensayo. Ya veis, como soy escritor y propietario, estoy muy relacionado.

Se oyen tres fuertes golpes para anunciar que van á alzar el telon.

AMBROSIO. (*Mirándo por uno de los agugeros.*)
Señor Gomez, os suplico que no tosais hasta haber concluido la primera relacion en verso endecasílabo.

DIRECTOR. (*Mirando por otro agugero.*)
O tosed antes, y es lo mismo.

AMBROSIO.

Y las coristas, que no asomen la cabeza por los bastidores.

DIRECTOR. (*Lo mismo.*)

Y que canten arregladas.

GASPAR. (*Desde la orquesta.*)

Si es posible.

Todo esto debe decirse con mucha viveza.—La orquesta empieza la obertura, y Gaspar toca los timbales.

ISABEL.

Vá á ensayar, padre.

GASPAR.

No comprendo como es que la carta...

Levantan el telon, y las coristas cantan la siguiente estrofa.

«Guerra, guerra sin tregua, Peruanas:
Esterminio y venganza feróz:
Pues osó profanar nuestros lares,
Que perezca hasta el nombre Español.
(*Al final del coro sale Anita.*)

AMBROSIO.

Andad mas de prisa, y con cierto aire...

GASPAR. (*A su hija, murmurando.*)

Ni andar sabe.

ANITA.

El romance no le canto. Principiaré por las quintillas.

Quien vería con tibieza
su mirar abrasador,
su apostura y gentileza,
sin que al poder del amor
rindiera su fortaleza?
Del sol al culto entregada
mi fé vendo á un español;
mas mi fé no es profanada,
que al *sol* estoy consagrada,
y Pizarro es otro *sol*.

AMBROSIO.

Mas fuego en esa quintilla, y recargad particularmente en los dos últimos versos, que son de pasion.

ANITA.

Soy virgen.... (*Siguiendo.*)

GASPAR. (*Murmurando.*)

Hum.... Farsante!..

ANITA.

Y mi quebranto
extinguir, mi triste afan,
no conseguirá mi llanto?
Los muros no bastarán
de ese templo sacrosanto?

GASPAR. (*Lo mismo.*)

Quizá no.

ANITA.

Si pudo mi inesperiencia
dar pábulo á la pasion,
discúlpeme mi inocencia...

Un CRIADO *del teatro se acerca á Anita.*

Una carta.

ANITA (*Tomándola.*)

Para mí?

DIRECTOR (*Levantándose, al criado.*)

Por qué no aguardais á que concluya el ensayo?

CRIADO.

Porque habia *dos luegos* en el sobre.

GASPAR.

Es verdad: esa es mi carta.

ANITA. (*Que ha abierto la carta.*)

Es del Marques. (*Al Director.*) Tambien esta prohibido recibir cartas en los ensayos?

DIRECTOR.

Sí señora; las cartas debe recibirlas cada cual en su casa.

AMBROSIO. (*Volviéndose á su asiento.*)

Eso no merece la pena! Veamos la escena segunda del diálogo con el amante...

ANITA. (*A parte.*)

Me jura de nuevo su amor...

ISABEL. (*A parte á su padre.*)

Ay padre, que vá aseguir ensayando.

GASPAR. (*Aparte á su hija.*)

No tengas cuidado.

ANITA. (*Recitando.*)

«Ves esta corona de rosas blancas, símbolo de la inocencia que preside á tan dichosa solemnidad... pues esta corona... yo misma debo colocarla en la cabeza de la virgen que será en adelante nuestra compañera» (*Leyendo.*) En Carabanchel... está tarde..

ISABEL. (*A Gaspar.*)

Pero padre...

GASPAR.

Ten paciencia.

ANITA. (*Recitando.*)

«Y este honor... aun soy digna de él...y lo seré eternamente: porque he jurado mantenerme pura... pura como el sol que adoramos.» (*Bajo para sí.*) Y tener funcion esta noche... como haría... (*Recitando.*) «Corro al sacro templo para reiterar de nuevo mis votos»...

Va hácia el fondo; Gaspar y su hija murmurando entre dientes.

«Mas quien es este joven etrangeros que está sentado á la puerta de la choza de mi padre?...

AMBROSIO.

Cabaña.

ANITA.

Choza ó cabaña, lo mismo es.

AMBROSIO.

No es lo mismo: cabaña es estilo mas elevado.... choza es demasiado trivial.

DIRECTOR.

Ademas, estamos en el Perú.

ANITA.

Sois impertinentes y ridículos por demas.

AMBROSIO.

No advertis que...

ANITA.

No advierto sino que vuestras correcciones estravagantes me incomodan... y temo ponerme mala.

AMBROSIO. (*Azorado.*)

Ay Dios mio! Bueno seria...

Empiezan á salir al escenario sucesivamente y poco á poco todas las personas que estan entre bastidores, y vienen á tomar parte en la cuestion.

GASPAR.

Ya estalló la mina.

DIRECTOR.

Solo esto faltaba.

ANITA.

En tomando una incomodidad, soy muger perdida. Al instante los nervios... me dan unos vahidos... un velo cubre mi vista.

AMBROSIO.

¡Ay Dios mio!..

ISABEL. (*A parte.*)

Ya está mala: qué gusto!

GASPAR.

Mala?.. como tú.

AMBROSIO.

Amable Anita...

ANITA. (*A don Ambrosio.*)

Vos con vuestra cabaña.... y vos con la carta... me habeis hecho mucho mal...

DIRECTOR.

Eh! Menos dengues, y...

ANITA. (*Picada.*)

Como dengues?

GASPAR. (*Muy contento.*)

Bueno, bueno: ya se acaloran... esto marcha.

ANITA.

Ay... me siento muy mala... se me vá la vista... siento tan oprimido el corazon... me vá á dar algo...

DIRECTOR.

Por Dios, Anita.

AUTOR.

Una silla.

(*Traen una silla, y Anita se sienta.*)

AMBROSIO.

Pronto, agua de colonia: vinagre inglés...

AUTOR.

Agua de melisa.

GASPAR.

Eso es indigestion: lo mejor es jalapa.

AMBROSIO. (*A los de las lunetas.*)

No hay por ahí casualmente algun médico?

DIRECTOR.

Vinagre inglés... en su manguito le habrá.

Traen el manguito de Anita, para sacar de él el frasco de olor. Ella oculta la carta.

GASPAR. (*Que ha visto el movimiento.*)

Ha ocultado la carta en el manguito.

ANITA. (*Levantándose bruscamente.*)

Ya no trabajo esta noche.

Movimiento de sorpresa, segun la diversidad de sensaciones de cada personage.

DIRECTOR.

Cómo!

Los cómicos y las cómicas murmuran.

AUTOR.

Se finge enferma. Ya la conocemos: no es la primera vez que esto sucede; es una vergüenza!...

ANITA.

Conducidme al coche.

DIRECTOR.

Mas por qué...

ANITA.

Dejadme... Apenas puedo sostenerme!.. Me siento tan desfallecida.. Sufro tanto...

AMBROSIO. (*Muy enfadado.*)

Esto es por demas, señora.

DIRECTOR.

Y que dirá el público?

ANITA.

El público ya esta acostumbrado á esto.

AMBROSIO.

Haced lo que gusteis... Por lo que á mí toca, me llevo mi drama, y no vuelvo jamas á este teatro.

DIRECTOR. (*A don Ambrosio.*)

Pero escuchad.

DIRECTOR.

Qué indignidad... Oh! Ella lo pagará bien caro.

Anita ha desaparecido. Los actores hablan con calor entre sí: algunos de ellos procuran persuadir á don Ambrosio, que acaba por marcharse muy enfadado llevándose el manuscrito Los actores se quedan en la escena, formando diferentes grupos.

ESCENA VI.

EL DIRECTOR, EL AUTOR, GASPAR, ISABEL, ACTORES, TRAMOYISTAS.

DIRECTOR.

Hemos quedado lucidos! Despues de tantos trabajos, y tantos gastos! La empresa queda arruinada, y yo perdido.

GASPAR.

Estais salvado: yo os protejo.

DIRECTOR.

He, ¿quién me habla?

GASPAR. (*Dando golpes en los timbales.*) Por aqui, yo soy.

DIRECTOR.

Qué quereis?

GASPAR.

Yo os lo diré. Isabel sabe el papel de Anita, que os abandona. Isabel, que será para vos en esta ocasion, un ángel tutelar que baja de... Sube al tablado, niña.

DIRECTOR.

Eh, dejadme: estais loco?

GASPAR.

Nunca estuve mas cuerdo. Cuando os digo que sabe el papel. Le ensayará en seguida, y le hará esta noche: y si quereis, le hará sin ensayarlo; y yo respondo de que se va á hundir á aplausos el teatro. Qué dices, hijita?

ISABEL.

Que estoy dispuesta á obedeceros.

DIRECTOR.

Bien: lo consiento. (*Aparte.*) Veo yo ciertos barruntos de talento en una empresa tan atrevida... (*A los que estan en la escena.*) Esta jóven desempeñará el papel que debia hacer Anita. (*A Gaspar.*) Pero falta lo principal: el consentimiento del autor del drama, y el manuscrito.

GASPAR.

No es mas que eso? Pues no hay que apurarse. Ahora mismo vamos à su casa, le decido á que consienta y le traigo conmigo.

DIRECTOR.

Advertid que don Ambrosio es mas testarudo que un aragones, y en diciendo una vez que no...

GASPAR. (*Entusiasmado.*)

La niña le enternecerá.

ISABEL.

De eso, yo me encargo.

DIRECTOR.

Pues daos prisa.

GASPAR.

Sí, sí, corramos. Y vos, director, disponed que pongan un aviso sobre los carteles, anunciando la salida de la señora Isabel Agallones, que por primera vez se presenta en las tablas. Recomendadla al público indulgente... En fin, lo de cajon. Poned su edad... quince años y medio... tiene algo mas, pero eso no le hace.

ISABEL.

Ay Dios mio. Presentarse al público... Me da un miedo.

GASPAR.

No te apures. El señor, (*Por el director.*) cuidará de que mucha parte se componga de amigos. (*Al director.*) Llenareis bien la sala, sobre todo el patio y la tertulia. Oh! en la tertulia retumban perfectamente... (*Indicando con la accion los aplausos de palmadas.*) Vosotros... (*Al público.*) Señores y señoras, considerad que es mi hija, mi único tesoro: os la recomiendo y la pongo bajo vuestra proteccion: particularmente de la de los padres y madres de familia, y de los folletinistas de periódicos.

DIRECTOR.

No perdais tiempo; marchad.

GASPAR.

Allá voy, allá voy. (*En tono muy solemne.*) La patria se ha salvado. (*A los músicos.*) Tocad el himno de Riego.

Los músicos lo tocan.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Biblioteca de un literato.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES, PEDRO, ROSA.

MARQUES.

Está en casa don Ambrosio?

ROSA.

No señor, está en el ensayo.

PEDRO.

La comedia que hacen hoy es suya.

MARQUES.

Ya lo sé. Le esperaré, pues no puede tardar. (*Se sienta al lado derecho.*)

PEDRO.

Qué gentio para los billetes; ó por mejor decir, qué billetes para el gentio. En toda la mañana no he parado: de ceca en meca llevando palcos y lunetas de regalo. Este es un medio infalible de tener lleno el teatro, presentando ademas la ventaja de escojerse un público á su gusto.

ROSA.

Aqui está mi amo.

ESCENA II.

Los mismos. DON AMBROSIO.

AMBROSIO.

(*Entra hablando de muy mal humor*, y *tira el sombrero.*) Andad al diablo, no quiero ver á nadie. (*A Rosa, sin reparar en el marques.*) En dónde está mi muger?

ROSA.

La señora ha ido á llevar á su familia al palco para la representacion de esta noche.

AMBROSIO.

Dame la bata. (*Viendo á Pedro.*) Qué haces ahí?

PEDRO.

Venia á deciros que ya estan entregados todos los billetes, y...

AMBROSIO.

Está bien, no me rompas la cabeza; vete.

MARQUES.

Parece que venis mal humorado.

AMBROSIO.

Ah! ahi estabais, marques? Perdonad, no os habia visto. Cómo quereis que esté viniendo del teatro; de ese infierno... (*Al criado.*) No te vas, á qué aguardas?

PEDRO.

(*Con un saquillo de dinero.*) Es que venia á entregaros este dinero que ha traido vuestro mayordomo.. Es el de los inquilinos..

AMBROSIO.

Bien. Han pagado todos?..

PEDRO.

Escepto el poeta que vive en la boardilla. Dice que como es vuestro colega...

AMBROSIO.

Yo no tengo mas colega que el dinero. Estos poetastros envidiosos.. Cómo se gozarán en mi desgracia!

PEDRO.

Tambien ha venido á pagar el arrendatario del señor.

MARQUES.

Amigo, gran dia. Parece que todos se han dado de ojo para traeros pesetas.

AMBROSIO.

Què quereis? Solo de este modo pueden escribirse comedias en el dia. En este siglo de ilustracion, los autores se pagan poco de laureles: el poeta mas dichoso no es aquel cuyas obras son mas aplaudidas, sino el que tiene tres mil duros de renta: yo, por egemplo, que compongo veinte piezas de teatro al año, y que cojo el importe de cuarenta pipas de vino.

PEDRO.

Y de vino que me gusta mas que vuestras comedias. A propósito, si el señor quisiera darme un patio para la de esta noche.

AMBROSIO.

Vete muy enhoramala. No estoy en casa para nadie, á menos que no vengan del ayuntamiento; espero un regalo..

MARQUES.

La vajilla de porcelana?

ESCENA III.

DON AMAROSIO, *el* MARQUES.

AMBROSIO.

Quién me procura el placer de vuestra visita, señor marques?

MARQUES. (*Levantándose.*)

Venia á traeros el palco que habeis tenido la bondad de enviarme; me es imposible servirme de él: traigo entre manos una aventura amorosa, y esta tarde en Carabanchel...

AMBROSIO.

Qué dichoso sois en no pensar mas que en eso.

MARQUES.

Qué quereis? Cada cual tiene su aficion. Para eso vos sereis aplaudido esta noche.

AMBROSIO.

Bien pudiera serlo si no fuese porque un capricho femenino ha venido á impedirlo.

MARQUES.

Qué decís?

AMBROSIO.

Que ya no se hace mi comedia.

MARQUES.

Bah...

AMBROSIO.

Son tan déspotas los actores... y los directores tan ingratos... é ingratos para con los mismos que hacen su fortuna. Para cien miserables duros que dan por una pieza...

MARQUES.

Pues no me parece tan poco.

AMBROSIO.

Yo no miro el interes. No me hace falta, y si me hiciera, sabria vivir retirado con mi pobreza en mi casa de la calle de Carretas, ó en mi quinta de Aranjuez. Pero estando ya consentido... Y esa Anita, negarse á representar...

MARQUES.

Anita... Oh! esa es capaz de todo.

AMBROSIO.

Vos que sois su amante...

MARQUES.

Sí, pero estamos reñidos.

AMBROSIO.

Sin embargo, vos la decidireis á que no se ponga mala.

MARQUES.

Ahora amo á otra: á un ángel que robo á la gloria escénica para llevármela á Paris.

AMBROSIO.

Os chanceais sin duda.

MARQUES.

Estoy loco de contento. La espero esta tarde en mi casa de campo, adonde voy ahora mismo.

PEDRO.

(*Desde fuera.*) No se puede entrar.

GASPAR.

(*Gritando desde fuera.*) Soy del *comité* del teatro...

AMBROSIO.

Del *comité*...

MARQUES.

Es la voz de Gaspar. (*Riéndose.*)

Se pone à examinar los libros que habrá en los estantes.

ESCENA IV.

Los mismos, GASPAR, ISABEL.

GASPAR.

(*Entrando.*) Ya me colé.

AMBROSIO.

Este no es del *comité*... es...

GASPAR.

Gaspar Agallones, y muy servidor vuestro, señor autor... modelo de los autores de España.

MARQUES.

(*Se mantiene algo separado para no ser visto.—Aparte.*) Qué vendrá á hacer aqui este hombre?

AMBROSIO.

Cómo es qué?...

GASPAR.

Dejadme reponer de mi turbacion. Me parece haber entrado en el santuario del genio! Adelántate, hija mia, y saluda al primer talento dramático de nuestra época. (*A Ambrosio.*) No veis cual tiembla?

ISABEL.

Estoy tan conmovida... ya se vé... á mi edad...

GASPAR.

Diez y seis años y medio.

MARQUES.

(*Siempre separado. — Aparte.*) A dónde irá á parar?... Observemos.

El marques en el fondo, mirando los libros y los cuadros.

ISABEL.

Ya se vé... como es la vez primera que me veo en presencia de un hombre de tanta reputacion... Oh... ciertamente... vuestra reputacion... yo no sé esplicarme... pero...

GASPAR. (*Aparte.*)

Qué turbacion tan bien imitada.

AMBROSIO.

Con que en fin, venis...

GASPAR.

Para un servicio eminente...

AMBROSIO. (*Aparte.*)

Lo que me pensé; una limosna.

GASPAR.

Un servicio que deseo prestaros; y no solo á vos, sino á la España entera.

MARQUES. (*Aparte, riendo.*)

Ya empieza con las suyas.

AMBROSIO.

Os esplicareis en fin...

GASPAR.

No señor, yo no me esplicaré jamas. Ella es quien debe esplicarse y deciros... vamos, modera la emocion que te causa el aspecto de un grande hombre, y... ya se vé... no los ve todos los dias... Acércate y habla sin temor á éste caballero, que accederá ciertamente á tu demanda; lo leo en sus ojos, lo percibo al traves de los rayos del genio que brillan en derredor suyo.

MARQUES. (*Aparte.*)

Viejo loco.

AMBROSIO.

No se esplica mal este hombre.

ISABEL. (*Aparte á su padre.*)

Pero si es tan feo!

GASPAR. (*Aparte.*)

Y eso qué? El genio es naturalmente feo. (*Alto.*) Háblale, ya ves como á pesar de su celebridad europea, no tiene ese aire de fatuidad que la mayor parte de los autores del dia. Antes por el contrario, una bondad, una amabilidad, que animan... (*Aparte.*) No te embrolles como antes.

ISABEL.

Animada por mi padre, uno de vuestros admiradores...

GASPAR.

El mayor, el mas piramidal de todos. Sigue.

ISABEL.

El cual hace mucho tiempo que me ha enseñado á apreciar vuestras obras.

GASPAR.

(*Apuntándola.*) Y vuestra persona.

ISABEL. (*Repite.*)

Y vuestra persona. Y ansiando yo conocer... á un autor tan *conocido*...

GASPAR. (*Apuntándola.*)

Tan célebre.

ISABEL. (*Repitiendo.*)

Tan célebre... y tan admirado...

GASPAR. (*Bajo.*)

Bien.

ISABEL.

Yo quisiera...

GASPAR. (*Bajo.*)

Vuestro caracter... vuestra amabilidad...

ISABEL.

Vuestro caracter... vuestra amabilidad...

GASPAR. (*Lo mismo.*)

Perfectamente. (*Alto.*) Ya veis que yo no la digo ni una palabra. Ella sola es quien...

AMBROSIO.

Mil gracias por vuestros elogios: pero el motivo...

MARQUES. (*Aparte.*)

Que me ahorquen si comprendo...

ISABEL.

El motivo que nos trae es el siguiente. Como vuestro drama no se puede ejecutar esta noche por falta de una actriz, yo vengo à ofrecerme á reemplazarla.

AMBROSIO.

Vos...

MARQUES. (*Adelantándose.*)

Menester es no tener sentido comun para...

ISABEL. (*Viéndole.*)

Ah!...

GASPAR.

He...

ISABEL. (*Bajo.*)

El es... el marques de esta mañana.

GASPAR. (*Lo mismo.*)

Calla. Segun las trazas, nada sospecha.

AMBROSIO. (*Al marques.*)

Conoceis á esta jóven?

MARQUES.

Si la conozco?...

GASPAR.

Ah! es el señor Flautin... El que toca el serpenton...

AMBROSIO.

Qué estais diciendo?

MARQUES. (*A Ambrosio.*)
Silencio. (*Bajo á Isabel.*) Habeis leido mi carta?

GASPAR. (*Colocándose entre ellos.*)
Qué carta?

AMBROSIO. (*Al marques.*)
Qué carta?

MARQUES. (*A Ambrosio.*)
Ya os esplicaré..

GASPAR. (*Bajo á Isabel.*)
Sigue tu relacion.

ISABEL.
Solo de oírsele repasar á Anita, he aprendido de memoria el papel de Amany en vuestro hermoso drama... Es tan lindo!

AMBROSIO. (*Al marques.*)
Pobrecilla. Se conoce que no ha de carecer de disposicion: pero es un papel tan dificil...

MARQUES.
Escrito para una primera dama!

ISABEL.
Una primera dama que está mala... y muy mala: por eso le dije á mi padre: no, no se privará mas tiempo al público de una obra maestra que está aguardando con impaciencia hace mas de seis meses..

GASPAR.
Sí, eso me ha dicho.

ISABEL.
Esta noche, hago el papel de Anita.

AMBROSIO.
Y os atreveriais...

MARQUES.
Qué locura!

GASPAR.
Es atrevimiento, sin duda: pero si la niña calla ahora, su padre debe deciros que tiene ella mas talentos dramáticos que la célebre actriz que tanto admirais, y diez años menos, circunstancia ventajosísima para caracterizar el encanto virginal é inocente tan esencial en vuestro papel de Amany; la mas bella creacion de vuestra pluma: no parece sino que al escribirle lo hicisteis de profeso para la niña. Su mismo candor: su inocencia... no es porque sea mi hija, pero.. (*Declamando.*)

Cual los rayos de la aurora,
es puro su corazon..

Os habrán parecido algo clásicos estos versos, pero pintan esactamente y de la manera mas positiva la situacion fisica y moral de la chica. (*Repitiendo.*)

Es puro su corazon...

Al llegar aqui se vuelve de repente y repara en el marques é Isabel, que durante toda la relacion anterior han estado hablando en secreto: y al volverse Gaspar el marques la está abrazando. Gaspar se precipita sobre ellos y los separa.—Al marques.

El diablo cargue contigo. (*Volviéndose vivamente junto á don Ambrosio.*) Y dependiendo de vos vuestro triunfo, perdereis tan famosa coyuntura? Hombre admirable.. no os dejareis enternecer?.. no os conmoverán mis súplicas?... (*Bajo á su hija.*) Llora... (*A don Ambrosio.*) sus lágrimas?... Mirad, mirad cual llora.

MARQUES.
No hagais caso. Eso seria comprometer el éxito de tan hermosa obra.

GASPAR.
Señor Flautin...

ISABEL.
Sabed que es poco generoso lo que estais haciendo. Yo tengo inclinacion al teatro..

GASPAR.
Y á los hombres de genio. Y á vos, que tratais de seducirla, no os tiene ninguna: señor Flautin, ó mas bien señor marques; porque ya he descubierto quien sois: y es necesario que sepa este caballero que quereis robársela al teatro, impidiendo la ejecucion de su pieza, (*á don Ambrosio.*) y el complemento de vuestro triunfo. No os pongais colorado, (*al marques*) que es la verdad.

MARQUES.
Habeis perdido el juicio?

GASPAR.
No es la primera vez que esto os sucede: siempre que ois hablar del mérito de este caballero..

MARQUES.
Cómo?...

GASPAR.
Pensais que no os he visto en la última representacion de su tragedia titulada la *Adúltera de Astracan*, en el palco bajo junto al de la Reina sonreiros y burlaros de las escenas mas patéticas, con aquella señorita de gorro azul y plumas... Y para ocultar vuestra sonrisa os tapabais la boca con la mano: (*imitando*) por mas señas que llevabais guantes amarillos..

AMBROSIO.
Es posible... En un palco que yo os habia regalado.

MARQUES.
No creais tal: yo os aseguro..

GASPAR.

Y ahora quereis impedir... pues no lo conseguireis... (*á don Ambrosio.*) Ah! vos que debeis tener grandes conocimientos en materia de actrices, podeis ver por vos mismo... (*á su hija.*) Vamos, recítale al señor algunos versos suyos.

MARQUES.

A qué es cansarnos? El director no consentirá jamas...

GASPAR.

Sí tal: en el teatro nos espera.

AMBROSIO.

Le habeis hablado ya?

GASPAR.

Y ha quedado encantado de sus disposiciones; pero no basta: no es su sufragio el que solicitamos, sino el vuestro. Vamos, hijita, la escena de esposicion.

MARQUES.

Esa escena es muy facil: otra.

AMBROSIO.

Prefiero la del desmayo.

GASPAR.

Lo mismo es: está sublime en todo el papel. (*Al marques.*) *Sublime*: si señor.

MARQUES.

Ya me hago cargo. (*Aparte.*) Y el otro que le escucha con tanta formalidad. Pobre hombre!

GASPAR.

Tendreis la bondad de confiarme el manuscrito? (*Se dirige á la mesa.*) Nada temais: yo le cuidaré como lo que es. (*A su hija.*) Vamos, empieza: aquella tirada en que la joven virgen del sol suplica al guerrero español que huya y la abandone: y acuérdate principalmente de demostrar al señor que bien te desmayas.

MARQUES. (*Aparte.*)

Me alegro tener ocasion de poder juzgar de su talento. (*Se sienta.*)

AMBROSIO. (*Se sienta tambien.*)

Esto puede ser que me decida.

GASPAR. (*Con el manuscrito en la mano.*)

Bien conocereis la situacion.

AMBROSIO.

Quién la conocerá mejor que yo, que soy el autor?

GASPAR.

Como de esos autores hay que no conocen sus piezas. Bien puede decirseos esto. Veamos. Yo te daré la última palabra. (*Leyendo el manuscrito, declama.*) «Amany, tus súplicas, tus lágrimas son inútiles: pues no quieres partir conmigo, permanezco aqui.» Un autor vulgar hubiera puesto «me quedo» por el gran autor ha dicho (*Declamando*) «permanezco» Oh, eso es sublime.

ISABEL.

«Pizarro, mi querido Pizarro: quieres que pierda el fruto del horroroso sacrificio que acabo de hacer por libertarte? Oh!..

Movimiento de desagrado de don Ambrosio.

GASPAR.

Ese Oh! con mas energia, Oh!! estas; Oh!!!

ISABEL.

Oh!!! tú no comprendes sin duda todo lo que siente el corazon de una muger que ama y que teme, de lo que sería capaz por salvar al amante que ha elegido, y que es su esposo ante Dios...

GASPAR.

Levanta ahi la mano, ante Dios. (*Lo hace.*)

ISABEL. (*Continuando.*)

Por salvarte consentí en unirme al hombre que detesto. Mas qué digo? No es un hombre, es un tigre peruano, hijo espúreo de Españoles.

Gaspar respira con fuerza: Isabel le imita.

GASPAR.

Mas calor...

MARQUES. (*Bajo á don Ambrosio.*)

Malo, malo. Hay poca naturalidad, poca pasion...

ISABEL. (*Continuando*)

«Por obtener tu libertad, tu vida, he ido en su busca; he regado sus pies con mis lágrimas, y me he echado en sus brazos... consintiendo en partir su lecho, y apoyar mi cabeza sobre la almohada misma en que la apoya el monstruo. Sabes por qué?.. Porque debajo de esa almohada conyugal estaba la llave de tu calabozo...

AMBROSIO.

Recargad ahí...

GASPAR.

Eso es lo que yo la he dicho... recarga mucho sobre la almohada...

AMBROSIO.

No tal: sobre la llave: es la palabra de mas valor.

GASPAR.

Sí, pero como la llave está debajo de la almohada, recargándo sobre la almohada, se recarga sobre la llave. ¡Qué situacion tan nueva: una doncella que se casa con el tirano, para quitarle la llave del calabozo de su amante! Qué peripecia tan original!

Cómo diablos se os ocurren esas ideas?

MARQUES.

Eh, callad. (*Aparte.*) Adulador.

GASPAR. (*A Isabel.*)

Continúa.

ISABEL. (*Siguiendo.*)

Esa llave que he comprado á costa de mi amor y de mi felicidad. Te he sacrificado mas que la vida; y cuando ves abiertas las puertas de tu prision, no quieres huir... prefieres esperar la muerte!... Amigo mio... huye; no aguardes la llegada de tus verdugos» ...

GASPAR. (*Leyendo y declamando.*)

«Te cansas en vano. Sígueme, ó me quedo.» Un autor vulgar hubiese puesto «permanezco» pero el hombre de genio ha dicho (*Repitiendo.*) «me quedo.»

ISABEL.

Seguirte! Imposible. Ya no soy digna de tí.

GASPAR.

Ah!! Lo eres mas que nunca! (*Da una patada muy fuerte en el suelo.*) Pam...

MARQUES. (*Riendo.*)

Qué es eso?

GASPAR.

El cañon que anuncia la salida de la aurora.

ISABEL.

"Escuchas? Ya van á venir; huye, huye."

GASPAR. (*Dando otra fuerte patada.*)

Pam...

ISABEL.

Ah! ya no es tiempo.

Cae desmayada en un sillon, pero mal, como temiendo hacerse daño.

AMBROSIO.

No es eso.

MARQUES.

Muy mal... muy mal.

GASPAR.

No estais contento de su modo de recitar?

AMBROSIO.

Declama con naturalidad: pero ese modo de desmayarse...

MARQUES.

Es ridículo.

GASPAR. (*Aparte.*)

Me es antipático este pisaverde (*A Isabel.*) Vuelve á empezar el último párrafo. En verdad, que tampoco yo te reconozco. (*A Don Ambrosio.*) Si la hubieseis visto desmayarse en casa... A ver si sale ahora mejor. (*A parte á su hija como reconviniéndola.*) Me harás el favor de desmayarte bien, y como Dios manda?

ISABEL. (*Repitiendo.*)

Ah! Ya no es tiempo»

Vuelve á caer sobre el sillon, pero mas ridiculamente aun que la primera vez.

AMBROSIO.

No es eso tampoco.

MARQUES.

Eso haria reir.

GASPAR.

Qué entendeis vos?...

MARQUES.

Eso lo entiende cualquiera.

GASPAR. (*De mal humor.*)

Veamos otra vez.

(MARQUES. *Levantándose.*)

Pensais tenernos aqui hasta mañana?

GASPAR. (*Lo mismo.*)

Sentaos... ahora vereis. Necia. (*Gaspar incomodado tira un pellizco á Isabel: ella al sentir el dolor dá un grito y cae en el sillon.*)

ISABEL.

Ay!...

AMBROSIO (*Levantándose.*)

Bravo; ahora si que ha salido perfectamente.

GASPAR.

No os lo decia yo?

AMBROSIO.

Vamos al ensayo, y allá veremos.

MARQUES.

Y si Anita se mejorase esta tarde...

GASPAR.

No es posible. Su mal es de gravedad.

MARQUES. (*A don Ambrosio.*)

Mirad lo que haceis, amigo mio; don Felipe la quiere en estremo...

AMBROSIO.

Pero don Felipe...

MARQUES.

Un periodista acreditado que dirá mañana pestes de vuestra pieza.

AMBROSIO.

Y su periódico que está en moda! Teneis razon. (*Pidiendo á Gaspar el manuscrito.*) Dadme, dadme.

GASPAR.

Nada temais: ahora mismo voy á casa de don Felipe.

AMBROSIO,

Es lo mejor. Aguardad, yo os acompañaré: Pedro: (*A Pedro que sale.*) Un coche de alquiler, pronto.

MARQUES. (*Aparte.*)
Voy á casa de Anita.

ESCENA V.

Los mismos: ROSA.

ROSA.
Un Alguacil pregunta por vos: os trae una vajilla de porcelana.

AMBROSIO.
Ah! sí: ya sé. Que entre. Es el regalo que me hace el Ayuntamiento, por los versos que compuse para aquella funcion patriótica.

Entra un criado que trae una vajilla de porcelana, y un alguacil con un papel en la mano.

ESCENA VI.

Los mismos: EL ALGUACIL.

AMBROSIO.
Dejad eso ahi.

ALGUACIL.
Este oficio de parte del excelentísimo ayuntamiento.

AMBROSIO.
Dadme acá.

MARQUES. (*Bajo á Gaspar.*)
Vais á dejar á vuestra hija sola en el coche con don Ambrosio! Cuidado con lo que haceis... Es un viejo sátrapa...

GASPAR.
No hay cuidado: voy yo con ellos. (*Con ironia.*) Como mirais por mi!! Os lo agradezco.

ALGUACIL. (*Examinando á Gaspar.*)
Qué veo! Este es el barba de la otra noche.

AMBROSIO. (*Ofreciendo el brazo á Isabel.*)
El brazo.

ISABEL.
Mil gracias.

AMBROSIO.
Corramos á casa del periodista.

ESCENA VII.

EL MARQUES, GASPAR, EL ALGUACIL.

(*Al salir Gaspar, el alguacil le detiene.*)

ALGUACIL.
Un momento.

GASPAR.
Qué quereis? (*Reconociéndole.*) San Genaro!... mi alguacil.

ALGUACIL.
Vuélveme mis calzones, zorro viejo.

GASPAR.
Otro dia... Ahora estoy de prisa...

ALGUACIL.
Y qué me importa. Vuélveme los calzones, ó date preso.

MARQUES. (*Riendo.*)
Bravo: y la hija en el coche.

GASPAR. (*A quien el alguacil tiene fuertemente agarrado, luchando por desasirse.*)
Dejadme, que me estropeais el frac.

ALGUACIL.
Pues vengan los calzones..,

GASPAR.
Pero si os digo que...

ALGUACIL.
No escucho nada... vengan... ó de lo contrario...

Luchando el alguacil y Gaspar, este por desasirse y el otro por contenerle. Aprovecha Gaspar un momento favorable y pasando por entre las piernas del alguacil, le deja caer, gana la puerta, y sale corriendo. El alguacil se levanta como dolorido, y sale detras gritando. El marques se queda riendo á un lado del teatro.

ALGUACIL.
Favor á la justicia. Mis calzones... mis calzones.

FIN DEL TERCER ACTO.

ACTO CUARTO.

Un despacho de escritor. Cuadros, bustos, &c. Una mesa de despacho, y encima varios periódicos. Muebles de moda.

ESCENA PRIMERA.

DON FELIPE, JUSTO.

(*D. Felipe aparece con bata elegante.*)

FELIPE.

Justo, toma esos ramilletes, y al concluirse esta noche el drama nuevo, se los echarás á la señora Anita. Dame las cartas... Está bien, vete. (*Justo se va. Don Felipe se recuesta en el sofá.*) Veamos. (*Leyendo una carta.*) Un autor que se queja del analísis que he hecho de su obra; (*leyendo otra carta*): cartel de desafio; un cómico que quiere probarme á balazos que representa mejor que Maiquez. (*Leyendo otra.*) Ah, es de Anita. Cómo me quiere! estoy seguro de que no me engaña. Voy á ponerla en las nubes en el folletin de mañana. Dios mio, qué es esto? (*Léyendo.*) «Me he puésto mala en el ensayo, y no puedo trabajar esta noche. El médico que me ha enviado la empresa, me ha dado una certificacion, y me ha mandado ir sin pérdida de momento, á casa de mi madre, á respirar el aire del campo.» Ah! esto me tranquiliza; no será cosa de cuidado. «Anuncia mi indisposicion en el número de mañana.» Y como si lo haré: la anunciaré á la España entera, por el interes del arte, aunque quedasen sin insertarse los partes del general en gefe, ó las sesiones de Córtes.

JUSTO.

(*Anunciando.*) Don Ambrosio.

FELIPE.

Don Ambrosio! Qué me querrá? Dile que pase adelante.

ESCENA II.

DON FELIPE, DON AMBROSIO, ISABEL

AMBROSIO.

Venid, hija mia, vereis que bien nos recibe.

FELIPE.

Ciertamente. Vos sois autor?...

AMBROSIO.

Autor y propietario.

FELIPE.

Y esta linda jóven?...

ISABEL.

Vuestra humilde servidora. Este caballero tiene trazas de ser muy amable, y yo soy muy dichosa en... seguramente... (*Aparte.*) Dios mio! Cuando no está mi padre á mi lado, me encuentro aturullada y sin saber que decir.

AMBROSIO.

Vamos al caso, que estamos de prisa. Yo venia á solicitar vuestro consentimiento, y esta jóven artista, que tengo el honor de presentaros...

FELIPE.

Ah! esta señorita es artista...

ISABEL.

Sí señor.

AMBROSIO.

La señora Anita, á quien creo que conoceis, está un poco indispuesta...

FELIPE.

Un poco indispuesta?... gravemente enferma diriais mejor.

AMBROSIO.

Cómo gravemente?... de mucho peligro; muy está el director del nuevo teatro si no se puede abrir esta noche. Cuenta con la entrada de hoy...

FELIPE.

Las entradas; esa es la manía de todos los empresarios.

AMBROSIO.

Y habiamos pensado, que si no teniais impedimento (porque nada queremos hacer sin vuestra aprobacion)...

FELIPE.

Y bien?...

AMBROSIO.

Podria esta joven desempeñar el papel de la linda enferma.

FELIPE.

El de Anita?

ISABEL.

Sí señor.

FELIPE.

Qué locura!

AMBROSIO.

Permitid que os haga observar...

FELIPE.

No es posible; dadla el papel si gustais: egecútelo si el director del teatro se conviene; pero yo pondré el grito en el cielo, defenderé en mis artículos á una actriz de mérito y llena de celo, á una actriz que tiene todas las perfecciones...

ISABEL.

Pero cuando todas esas perfecciones estan enfermas...

AMBROSIO.

Es claro: en ese caso...

FELIPE.

Vamos, es imposible.

ESCENA III.

Los mismos: GASPAR.

GASPAR. (*Desde afuera.*)

Hija... hija... Isabel.

ISABEL.

Ah! él es.

FELIPE.

Quién?

ISABEL. (*Corriendo á su encuentro.*)

Mi padre.

GASPAR. (*Entrando.*)

Hija mia!...

AMBROSIO. (*A Felipe.*)

Es su padre, un buen sugeto.

GASPAR.

Qué paso habeis traido... Vengo echando los bofes. Yo corriendo detras del infernal simon... sí... facilito era darle alcance. Todo se me volvia gritar al cochero... eh, eh... Nada. Cuanto yo mas gritaba, mas corria el maldito. Esta es la casa de?...

AMBROSIO.

De don Felipe.

ISABEL.

El periodista.

GASPAR. (*Quitándose el sombrero.*)

Canario... Qué decís?... y yo que entro aqui lo mismo que en un café ó en la plaza de toros... (*A su hija*) Saluda al primer talento... (*aparte.*) Cómo le diré á este... (*alto*) al primer talento literario y periodístico de nuestra época.

AMBROSIO.

Hablad á don Felipe, pues rehusa...

GASPAR.

Cómo!

ISABEL.

No quiere permitir...

GASPAR.

No puede ser. Sin duda habeis entendido mal. Un sugeto del talento de este caballero (*á don Felipe.*), porque vuestro talento, hombre admirable...

FELIPE.

No se trata de eso; sino de que vuestra hija no puede hacer el papel de Anita, y no le hará. Es un negocio en que está interesada la gloria del arte, y mi conciencia periodística me prohibe... (*Se sienta.*)

GASPAR. (*Aparte.*)

Espera un poco: yo te daré la conciencia.

AMBROSIO.

Pues bien, no hablemos mas de este asunto.

ISABEL.

Cómo no hablar mas?...

GASPAR.

Es lástima, en verdad, despues que todo el mundo consentia, el autor, el director, la señora Anita...

TODOS.

Anita? cómo!

GASPAR.

Si tal: ya se vé, quiere tanto á la niña!... como que es su discípula de declamacion: ella misma hubiese venido á hablaros; pero cuando yo la ví subia en un coche para ir al campo.

FELIPE.

Verdad es, á restablecerse á casa de su madre: está tan mala!... pero no puedo creer que ella consintiese...

ISABEL. (*Bajo á su padre.*)

No lo cree.

GASPAR.

Sí, muy mala; bien se le conocia; estaba tan pálida, y se apoyaba con tanta languidez en el brazo del joven que subió en el coche con ella...

FELIPE. (*Vivamente, levantándose.*)

Un jóven...

GASPAR.

Sí, un joven que tiene, segun dicen, cinco mil duros de renta, y cuyos lacayos llevan la librea de color de perla y amaranto.

FELIPE. (*Con viveza.*)
Es el marques de la Estrella.

AMBROSIO. (*Aparte.*)
Qué dice este hombre!

TODOS.
El marques de la Estrella!

GASPAR.
Sí: un buen mozo... y se aman á lo que creo... Se echaban unas miradas tan tiernas!...

AMBROSIO. (*Bajo.*)
Chist... Callaos por Dios.

FELIPE.
Infame!

GASPAR. (*Continuando.*)
Ella me ha dicho con aquella gracia que la caracteriza «Gaspar consiento con gusto...» Entonces el joven gritó á su cazador tambien con suma gracia «A Carabanchel, y volando.»

FELIPE. (*Andando con mucha agitacion.*)
A Carabanchel! eso es. Oh! las mugeres!.. las mugeres!.. todas son unas. Una actriz á la cual he sacrificado el interes del arte...

GASPAR. (*Siguiéndole.*)
Pues qué, la conociais?

AMBROSIO.
Sí tal, imbécil!

GASPAR.
Buena la hemos hecho. (*A don Felipe.*) Si yo hubiese sabido...

FELIPE.
No me quejo por ello, todo lo contrario; os lo agradezco infinito, me habeis hecho un gran servicio.

GASPAR.
De veras? Pues creed que ha sido sin intencion.

FELIPE.
Y para probaros mi reconocimiento, vuestra hija representará esta noche.

AMBROSIO.
Consentís al fin?

GASPAR. (*Aparte.*)
La píldora hizo su efecto.

ISABEL.
Ay padre, qué gusto!...

FELIPE.
Y en el folletin del número de mañana, diré que es la primera actriz de España. El interes del arte...

GASPAR. (*Aparte con ironia.*)
Es claro, el interes del arte sobre todo.

FELIPE.
Diré que es una Concepcion Rodriguez, una Rita Luna...

GASPAR.
Y no la hareis mas que justicia.

FELIPE. (*Quitándose la bata.*)
Yo mismo la acompañaré ahora al teatro, la ensayaré, y... (*Aparte.*) Ah! qué dulce es la venganza!

GASPAR. (*A don Felipe.*)
Esto lo hareis por el interes del arte tambien?

FELIPE.
Por supuesto.

GASPAR. (*Aparte.*)
Qué tal, el de la conciencia periodística!

AMBROSIO.
El director nos espera.

ISABEL.
Sí, sí, corramos.

FELIPE.
Al momento.

JUSTO. (*Anunciando.*)
El señor marques de la Estrella.

GASPAR.
Santa Petronila me valga!...

FELIPE. (*Se ha puesto el frac.*)
El marques!

ESCENA IV.

Los mismos, *el* MARQUES.

MARQUES.
Seguro estaba yo de encontrar aqui á estas gentes.

ISABEL. (*Aparte.*)
Yo tiemblo.

MARQUES. (*A don Felipe.*)
Besoos la mano. Vengo de casa de Anita, y habia salido; pero acordándome del interes que os tomais por esa linda jóven, venia á deciros...

FELIPE.
Lo sé todo, caballero.

GASPAR.
El señor lo sabe todo. Estais?

MARQUES.
Qué diablos sabeis?

FELIPE.
Que sois un fátuo.

MARQUES.
Y vos un impertinente.

AMBROSIO. (*Al marques.*)
Caballero...

MARQUES. (*A don Ambrosio.*)
Y vos un necio.

AMBROSIO.

Hago bien, soy propietario.

ISABEL. (*Asustada.*)

Ay Dios mio!

FELIPE.

Esto no quedará asi.

MARQUES.

Eso es lo que yo quiero, y me esplicareis..

GASPAR. (*Colocándose entre ellos.*

No hay esplicacion que valga. (*Aparte.*) Si se esplican soy perdido. Hija mia, señor don Ambrosio, ayudadme á arrancar de aqui á vuestro noble protector.

ISABEL.

Venid, señor.

MARQUES.

Exijo una esplicacion, y si no me la dais..

GASPAR.

Por ahora no es posible; mas tarde veremos. (*Aparte.*) La victoria es nuestra. (*Alto.*) Vamos de aqui.

TODOS.

Sí, vamos.

JUSTO. (*Anunciando.*)

La señora Anita.

GASPAR.

Santa Bárbara!.. se nos cayó la casa á cuestas.

ESCENA V.

Los mismos, ANITA.

FELIPE.

Ah! sois vos! cómo es posible?.. No habeis ido á Carabanchel? Pues qué..

MARQUES.

No estais mala?.. Pues cómo?..

FELIPE.

Me habrán engañado? Pero no. (*á Anita.*) Vos sabiais que el marques estaba aqui.

ANITA. (*Aparte.*)

El marques aqui?.. qué significa esto?

GASPAR. (*Aparte.*)

Cómo saldremos de este atolladero?

ANITA.

Qué hacen aqui esas gentes? Y don Ambrosio con ellos! No me han engañado!.. pretenden quitarme el papel...

AMBROSIO.

Permitid, señorita..

ANITA.

Eh! apartad; sois unos intrigantes.

GASPAR. (*Aparte.*)

Estoy petrificado.

ISABEL. (*Bajo á su padre.*)

Qué desgracia! Cuando estaba esto tan adelantado...

MARQUES.

Sí, sí: estos son efectos sin duda de una intriga infernal.

FELIPE.

Una intriga..

ANITA.

Pero yo desconcertaré sus pérfidos planes; vengo á anunciaros que estoy muy aliviada, y puedo representar esta noche.

FELIPE.

No señora, no; lo mejor que podeis hacer es volveros á Carabanchel con ese caballero.

ANITA. (*Aparte.*)

Cómo! sabrá...

MARQUES.

Volver á Carabanchel!

ANITA. (*Bajo.*)

Bien, bien.

MARQUES. (*Aparte.*)

Heim! qué embrollo es este?.. (*alto.*) No comprendo lo que quereis decir.

AMBROSIO.

Ni yo tampoco.

GASPAR. (*Aparte.*)

Ya estan todos embrollados: bueno. Si pudiera enmarañar mas el negocio... Como la carta estuviera aun en el manguito..

FELIPE. (*Al marques*)

Exijo una satisfaccion.

ANITA.

Un desafio...

GASPAR. (*Bajo á Isabel.*)

Desmáyate.

MARQUES.

Cuando gusteis, caballero.

AMBROSIO.

Señores, que es esto?

ISABEL.

Van á batirse! Separadlos!.. por Dios!. Ay! yo muero.

GASPAR.

Hija de mi alma!.. que la ha dado?

AMBROSIO. (*Sosteniéndola en sus brazos.*)

Señorita; volved en vos.

ANITA.

Pobrecilla!.. Qué pálida está! (*A don Felipe.*) Y todo por culpa vuestra.

GASPAR.

Ay! mi Isabelita, que se me muere! Un frasquito de olor... Ay, señorita! sin duda en vuestro manguito..

Pasa vivamente la mano por el manguito, y deja caer todo lo que contiene; el frasquito, el pañuelo y la carta.

ANITA.

Qué haceis? Estaos quedo.

FELIPE. (*Bajándose.*)

Qué torpeza! dadme acá... qué veo? una carta!

GASPAR. (*Aparte.*)

La mia; aun estaba allí! qué fortuna! Os doy gracias, Dios protector de la virtud.

AMBROSIO.

Ya vuelve en sí.

GASPAR. (*á don Ambrosio.*)

Qué tal, direis ahora que no se desmaya con perfeccion?

FELIPE. (*Que ha leido la carta.*)

Ob, cielos!

ANITA.

Qué es eso?

FELIPE. (*Dándole la carta.*)

Tomad.

ANITA. (*Mirando al marques.*)

Ah! vuestra carta...

MARQUES. (*Admirado.*)

Mi carta!

FELIPE.

Marques, ya nos volveremos á ver: Anita ya hemos acabado. (*Anita va á hablarle.*) Nada de escusas; no admito esplicacion ninguna.

MARQUES.

Pero en fin...

GASPAR. (*Colocándose enmedio.*)

Nada de esplicaciones: esto acabaria mal, y el señor se debe á su pais, antes de todo, por el interes del arte.

ISABEL, AMBROSIO, GASPAR. } Venid, venid.

ANITA, MARQUES. } Pero escuchad.

FELIPE.

Nada escucho. Dejadme.

ANITA. (*Aparte.*)

Qué perfidia! Le gusta Isabel, y quiere protegerla.

ISABEL.

Qué felicidad! Todo ha salido como deseábamos.

ESCENA VI.

EL MARQUES, ANITA.

MARQUES.

Qué laberinto! parecia esto un infierno.

ANITA.

La culpa de todo la tiene ese embrollon.

GASPAR. (*Que vuelve á aparecer por un momento.*)

Que no estará de acomodador en el patio! (*Vase.*)

ANITA.

El es quien dejando caer la carta de mi manguito...

MARQUES.

Pero con mil santos, que carta es esa!

ANITA.

La única que puede consolarme de todo lo que me pasa. Estaba á punto de partir para Carabanchel, cuando he sabido...

MARQUES. (*Que ha cogido la carta.*)

Qué iniquidad!

ANITA.

El qué?

MARQUES.

La carta que escribí á Isabel.

ANITA.

Gran Dios! qué decis, ingrato?

MARQUES.

Ah! perdonadme, mi querida amiga. No es este el momento de disputas. Se han burlado de los dos. Esta carta...

ANITA.

Me la habrá enviado él sin duda?

MARQUES.

Para que saliendo de Madrid, abandonaseis vuestro papel...

ANITA.

Y lo ejecutase su hija.

MARQUES.

Burlarse de mí!

ANITA.

Estoy que la cólera me ahoga. Corro á casa del director.

MARQUES.

Y yo á esplicárselo todo al periodista.

ANITA.

Vuelvo á encargarme de mi papel.

MARQUES.

Bravo! Eso dará escándalo, y asi... Debe ser divertida la funcion de esta noche.

FIN DEL CUARTO ACTO.

ACTO QUINTO.

El escenario representa los bastidores del teatro nuevo en que se ha de representar el drama de don Ambrosio, los cuales estarán puestos de perfil. Al lado izquierdo de los espectadores, y entre el primero y segundo bastidor, está colocada por el reverso la cabaña de que se hizo mencion en el acto segundo, de manera que impida ver á los actores cuando se presenten en la escena del nuevo teatro.

ESCENA PRIMERA.

EL AUTOR *de la compañia*, GASPAR, TRAMOYISTAS, JORGE.

Mozos del teatro y asistencias colocando las decoraciones y encendiendo los quinqués. Actores y actrices paseando por vor el tablado: los unos vertidos para el drama, los otros en trage natural. La escena debe presentar la mismá vista y animacion que ofrece un escenario antes de levantar el telon.

AUTOR.

La orden, la orden; ya está la autoridad en el palco. (*A un traspunte.*) Vé avisando por los vestuarios, que se vá á empezar la funcion.

GASPAR. (*Entrando con aire de triunfo.*) Al fin lo conseguí; bastante me ha costado. (*Limpiándose el sudor de la frente.—A Jorge.*) Ya pueden bajar los músicos á la orquesta; y el apuntador á su cubillo.

Se ven pasar varios musicos con instrumentos, y el apuntador con un manuscrito.

Como sudo! Bien puede llamarse un estreno de actriz, ganado á la bayoneta. Mas ahora ya no pueden volverse atras; mi hija está anunciada en los carteles, y la sala llena de bote en bote. Y qué concurrencia tan lucida! Vengo de verlo por el agugero del telon. Es hermoso espectáculo el de una platea de teatro llena de gente; tan hermoso por el pronto como nueve mil y quinientos reales. En donde está el director de escena?..

AUTOR.

Encerrado con el autor del drama y con otro caballero.

GASPAR. (*A Jorge.*)

Ven acá, tú no me pareces muy torpe, aunque eres gallego.

JORGE.

Qué mandais?.

GASPAR. (*Metiendo la mano en el bolsillo.*)

Marcha corriendo á las floristas de la calle de la Montera, por una corona de laurel, para arrojarla desde la tertulia.

JORGE.

Cuesta cuarenta reales.

GASPAR.

Qué?...

JORGE.

Que cuesta cuarenta reales.

GASPAR.

Sí, sí, cuarenta reales, bien lo sé; corre.

JORGE.

Dadme el dinero.

GASPAR.

Pues qué, el laurel que ha de inmortalizar el genio, no se vende de fiado?.

JORGE.

No señor.

GASPAR.

Pues en ese caso, amigo mio, no vayas. Yo no compro sino de ese modo.

ESCENA II.

Los mismos, ISABEL *vestida de india para el papel de virgen del sol.*

Gaspar, Isabel, actores, actrices y mozos se pasean sin cesar, de una parte á otra del teatro.

ISABEL.

Vedme aqui, ya estoy lista.

GASPAR.

Y qué mona!

ISABEL.

De veras, papá?...

GASPAR.

Con qué propiedad estás vestida!... Es particular. Qué bien les cae á las mugeres el vestido de salvage! Tan clarito, tan... Espera, tienes poco colorete en la mejilla izquierda. (*Saca una cajita de colorete del bolsillo y le dá un poco en la megilla.*) Cuidado no te cortes: hay mucha gente; damas elegantísimas, muchos gorros, mucho guante amarillo... Ven acá, tienes mucho blanquete en la barba. (*Saca del bolsillo una patita de liebre para quitarla el blanquete.*) Están firmes los rizos postizos?

ISABEL.

Sí, papá.

GASPAR. (*Cogiéndola la mano.*)

No tiembles, amor mio!..Tranquilizate, todo está dispuesto: cincuenta pares de manos sólidas. (*Bajo.*) Al fin de la pieza serás llamada.

ISABEL.

Sin embargo, causa tal impresion la primera salida...

GASPAR.

Nada temas. Vas á ser aplaudida estrepitosamente; valor y serenidad. Ya estás lanzada en la carrera de la fortuna. Sigue impávida hasta llegar al templo de la gloria, (*con emocion*) y lleva tras tí á tú anciano padre. Mi único sentimiento es que tu madre no pueda verte está noche, y participar de tu triunfo; por que lo conseguiras, yo respondo.

ESCENA III.

Los mismos, EL AUTOR *en medio del tablado.*

AUTOR. (*Con un gran liston enla mano.*)

Fuera de la escena, pronto: se van á dar los tres golpes de anuncio. Está toda la gente lista? El primer galan, el barba.

GASPAR. (*Muy gozoso.*)

Sí, todos están. Oh triunfo!

AUTOR. (*Adelantándose hacia el bastidor dónde está Isabel.*)

Y la dama?

GASPAR. (*Mostrando á su hija.*)

Aqui está: miradla.

ISABEL. (*Muy gozosa.*)

Aqui estoy.

ANITA. (*Entrando con el marques vestida de india.*)

Y yo tambien.

MARQUES.

Aqui estamos todos.

TODOS. (*Sorprendidos.*)

Anita?...

GASPAR. (*Aparte.*)

Mala bomba te aplaste.

El autor dá los tres golpes de anuncio. Desde este momento empieza á oirse á lo lejos, y muy piano la orquesta del otro teatro.

MARQUES.

Ninguna actriz esta mañana y dos esta noche.

GASPAR.

Os equivocais, amigo mio, no hay mas que una, y es esta. (*Mostrando á su hija.*)

MARQUES.

Es cierto no hay mas que una, vedla aqui. (*Mostrando á Anita.*)

ANITA.

Mucho siento vuestra molestia, pero voy á egecutar mi papel.

GASPAR.

Oh, no tal, no le ejecutareis.

MARQUES.

Le ejecutará.

(*Todo esto muy vivo*)

ISABEL.

No por cierto.

MARQUES.

Sí por cierto.

Todos los que estan en el tablado vienen á tomar parte en esta disputa.

ISABEL.

Como qué no?..

GASPAR.

No faltaba mas.

ANITA. (*Con mucha sorna.*)

Eso lo veremos: ya está todo aclarado, viejo trapalon.

MARQUES.

Sí todo: y ahora no es el amor, es la venganza quien me anima. Pretendisteis burlaros de mí entregando mi carta; mas yo me vengaré.

GASPAR. (*Sobresaltado.*)

Qué deeis!.. Despues de tantos esfuerzos y tantos trabajos, cuando mi hija está ya vestida y su salida anunciada en los carteles...

ANITA.

El autor va anunciar lo contrario.

MARQUES.

Sí, voy á buscarle. Por dònde anda el autor?

GASPAR. (*Aparte.*)

Ah, que idea!.. Si pudiera hacerle desaparecer? (*A Jorge.*) Hay algun escotillon por ahí?

JORGE.

Aqui hay uno.

GASPAR.

Pues escucha. (*Le hablá al oido.*)

MARQUES.

Aqui estan el director, y esos señores.

ESCENA IV.

Los mismos, EL DIRECTOR, DON AMBROSIO, DON FELIPE.

ISABEL. (*Corriendo hácia el director.*)

Ah, señor director!

DIRECTOR.

Cómo es eso, aun estais aqui?

GASPAR.

Y estaremos hasta que se acabe el drama.

ISABEL.

Y voy á representar.

DIRECTOR.

Señorita, lo siento infinito, pero el interes del público...

AMBROSIO.

Ciertamente.

GASPAR.

Tambien vos!.. Pues no consentiais gustoso!..

AMBROSIO.

Yo nada puedo hacer. Por otra parte, el lucimiento de mi obra...

ISABEL. (*Corriendo hácia el periodista.*)

Y vos, que me habiais ofrecido...

FELIPE.

Ya veis, el interes del arte...

(*Isabel corre á su padre.*)

GASPAR.

Tambien él?.. Es una veleta el tal periodista.

ANITA.

Ya veis, señor Gaspar, que es imposible...

MARQUES.

De toda imposibilidad...

GASPAR.

Pero reflexionad, que eso es asesinarme: asesinarla á ella...

ISABEL.

Ah! si, es un golpe mortal. (*Muy afligida.*)

DIRECTOR.

Vamos, se va á alzar el telon. No predispongamos en contra al público. (*Al autor.*) Anunciad que la señora Anita, ya restablecida, ejecuta su papel.

GASPAR.

Deteneos. Ved que me perdeis. Os lo suplico de rodillas.

ANITA.

Eh! Quitaos de enmedio.

AUTOR. (*Dispuesto á salir á anunciar.*)

Fuera de la escena.

Todo el mundo se coloca entre bastidores.

DIRECTOR. (*A Gaspar.*)

Apartad.

GASPAR. (*Enfurecido.*)

No lo consentiré, y pues todos os mostrais insensibles á mis súplicas y á mis lágrimas, aqui me quedo; aunque vengan todos los alguaciles y salvaguardias del mundo no me harán retroceder un paso; si es necesario, me dirigiré al público,.. á ese público indulgente y bondadoso; y con mi hija en los brazos, le diré... le diré... Yo no sé lo que le diré; pero sabré conmoverlo é interesarlo en mi favor. Ven acá, hija mia, tu representarás esta noche.

MARQUES.

Viejo testarudo...

DIRECTOR.

Oh! es que yo no lo consentiré. A ver, dejad el paso libre al autor...

GASPAR. (*Conteniéndole.*)

Oh! no lo anunciará.

AUTOR.

Silencio. Dejadme pasar...

GASPAR. (*Teniéndole asido por la solapa de la levita.*

No pasareis, vive Dios...

TODOS.

Soltadle.

AUTOR.

Ya han alzado el telon.

GASPAR.

Ya le han alzado? (*Empujando á su hija.*) Entra en escena y empieza. (*Isabel lo hace.*) Victoria, ya salimos del paso.

Se oye aplaudir, y á Isabel cantar la siguiente estrofa.

Gallardo mancebo
de España la prez,

gentil y galante
venció mi altivez.
Ay! por qué á estas playas
Pizarro arribó!
Ay! por qué mi pecho
la calma perdió.

Mientras Isabel canta esta estrofa, fuera de la escena en el nuevo teatro, continuan los demas personages hablando sin intermision.

ANITA.

Ya salió á la escena!.. Yo tambien saldré y veremos...

MARQUES.

Sí, salid: con eso se armará escándalo: tanto mejor.

AMBROSIO. (*Corriendo hácia Anita.*)

Deteneos, por Dios!... Y el éxito de mi drama?...

DIRECTOR. (*Que está entre bastidores escuchando la pieza.*

Silencio, que van á oir vuestra disputa en la sala.

ANITA. (*A Felipe.*)

Ya lo veis; me ha usurpado el papel.

FELIPE.

Qué quereis que yo le haga? Pero desde aqui no se ve bien: me subo á mi palco. (*Vase.*)

ANITA. (*Al director.*)

Qué decis de esto?

MARQUES.

Es una iniquidad.

DIRECTOR.

No es culpa mia! (*Va oir la comedia.*)

GASPAR. (*Gozoso.*)

Eh! callad: la niña ha cantado el romance como un ángel, y ha recitado la primera tirada de quintillas, con un fuego, una pasion... Oh! bien sabia yo que agradaria.

Se vuelve á colocar junto al bastidor para oir la pieza.

ANITA.

Yo me vengaré: no conteis mas conmigo: ya no vuelvo á poner los pies en el teatro: mal fuego en él, en los directores, en los autores y en los periódistas. (*Arroja su corona.*)

GASPAR. (*Cogiéndola.*)

Mil gracias, á mí me vendrá de perlas.

AMBROSIO.

Ay Dios! El galan joven debe salir, y no está aqui. (*Movimiento de impaciencia por parte del autor, del director y don Ambrosio.*) Ah, si detras de aquel telon está.

ANITA.

El drama será silvado: esa esperanza me consuela.

MARQUES.

De eso yo respondo.

ANITA.

Y vos que me habeis jurado, que no representaria, y que hariais causa comun conmigo...

MARQUES.

Y lo juro todavia.

ANITA.

Que la silvariais!

MARQUES.

Tranquilizaos, no hará dos veces la funcion.

GASPAR. (*Aproximándose á ellos.*)

Qué están diciendo?

ANITA.

Pues bien: id á cumplir vuestra palabra, ó no me volvais á hablar en toda la vida. (*Vase por entre los telones al vestuario.*)

MARQUES.

Descuidad, corro á hacerlo.

GASPAR. (*Saliéndole al encuentro, é impidiéndole el paso.*) Ola, á dónde vais tan de prisa?

MARQUES.

A mi palco.

GASPAR.

A aplaudir?

MARQUES.

A silvar.

GASPAR. (*Cogiéndole del frac.*)

A quién, á mi hija?... Oh, no ireis.

MARQUES.

Sí iré.

GASPAR. (*Empujándole hácia un bastidor.*)

Os digo que nó.

MARQUES.

Y quién me lo impedirá?

GASPAR.

Yo.

MARQUES.

Eh, apartad.

GASPAR.

No os movereis de aqui.

MARQUES. (*Incomodado.*)

Me obligareis á usar...

GASPAR. *Dando una patada en el suelo.*

Oh, no ireis aun cuando supiese...

Gaspar coge por las solapas del frac al marques y le hace bajar por el escotillon.

MARQUES.

Ay, ay, ay, que es esto?... Dios me valga.

GASPAR.

Buen viaje, amigo mio: sal de ahi como mejor puedas.

DIRECTOR. (*Volviendo.*)

Silencio; escuchad.

(*Se oyen aplausos.*)

GASPAR.

Bravo!... El público está entusiasmado!

ESCENA V.

ISABEL, GASPAR, JORGE, DIRECTOR.

ISABEL. (*Apareciendo junto á los bastidores y declamando, como si representase en la otra escena.*)

"A Dios. yo te adoro: y en cualquier parte que peligre tu vida, me hallarás pronta á morir contigo."

(*Se mete entre bastidores.*)

GASPAR.

Bravísimo! lo haces perfectamente.

ISABEL. (*Mudando de tono.*)

Ay Dios! como sudo! no puedo mas!...

GASPAR. (*Sacando una botella del bolsillo.*)

Toma, ángel mio, toma; humedece tus talentos.

(*Isabel bebe.*)

DIRECTOR. (*Aproximándose á ella.*)

Muy bien, señorita; empezad el último cuadro mientras la emocion dura, y ahora que estais inspirada. Este es el momento decisivo.

GASPAR.

Cuidado con la última escena, la de la puñalada. Nada tienes que temer; tu rival ha huido, y tus enemigos estan abatidos debajo de la tierra. (*Señalando al escotillon.*) En la sala no se notan esas oleadas que anuncian el disgusto del público. Muéstrate enérgica y sensible, y manifiesta á las gentes de gusto que te posesionas de tu papel, y que sabes sentir; pero cuidado al enjugarte las lágrimas no te quites el colorete.

ISABEL.

Debo salir con el cabello suelto y en desorden.

GASPAR. (*Deshaciéndola el peinado.*)

Verdad es: ven acá. (*Al director.*) Qué hermosa cabellera! Quién dirá que todo este pelo es suyo!

ISABEL.

Está ya?

GASPAR.

Sí, sí. (*Mostrándole la corona de Anita.*) Voy á darte una corona.

AUTOR. (*A Isabel.*)

Pronto: en escena.

ISABEL. (*Entrando en la escena.*)

«Querido amigo, al fin te encuentro en este calabozo.»

GASPAR.

Ah! El querido amigo ha salido por el otro lado. (*Isabel en la escena del nuevo teatro. Gaspar acercándose á Jorge, que está cerca de un bastidor.*) Oye Jorge; toma esta corona. (*Se la da.*) Sal á la platea, y cuando...

(*Le habla en voz baja.*)

ESCENA VI.

GASPAR, *el* DIRECTOR, DON AMBROSIO.

DIRECTOR. (*Prestando oido.*)

Ay Dios, han silvado!

GASPAR. (*Con viveza.*)

Es á la pieza, al autor. Mirad qué palido viene.

AMBROSIO. (*Llegando.*)

Qué es eso! qué hay!

DIRECTOR.

Que silvan...

AMBROSIO.

Los actores que habrán añadido alguna cosa.

(*Se oyen aplausos.*)

GASPAR.

Ois? Qué modo de aplaudir! A la niña es debido eso. (*A Ambrosio.*) La famosa escena del desmayo.

AMBROSIO. (*Acercándose al bastidor y escuchando.*)

Verdad es.

DIRECTOR. (*A Gaspar.*)

Amigo mio, escuchad... Ajusto á vuestra hija.

GASPAR.

Bien podeis. Parece que no habeis quedado descontento.

DIRECTOR.

Pediais esta mañana seis mil reales...

GASPAR.

Diez y seis mil. (*Aparte.*) Ya te tengo bajo mi férula.

DIRECTOR.

Como habiais dicho por último que seis...

GASPAR.

Sí, pero habia dicho al principio que diez y seis. (*Aplausos.*) Ois? Lloro de alegria.

DIRECTOR.

Pues bien: consiento en darle los ochocientos duros.

GASPAR.

Poco á poco, eso era esta mañana, pero esta noche...

DIRECTOR.

Señor Gaspar!...

GASPAR.

Menos de mil no se queda. (*Se oye aplaudir con mas fuerza.*) Bueno! Si se va á hundir la sala...

DIRECTOR.

Ya veis; mil duros...

(*Nuevos aplausos.*)

GASPAR.

Y un beneficio.

DIRECTOR.

Mas reparad...

GASPAR.

Ya ois. Los aplausos se aumentan. Si continuan asi hasta el fin del drama, no la ajusto menos de dos mil duros.

DIRECTOR. (*Con viveza.*)

Está hecho. Veinte mil reales y un beneficio.

ESCENA VII.

Los mismos, el MARQUES.

Sale con el sombrero abollado y lleno de polvo, por la puertecilla que hay en el sitio que ocupa la orquesta, y sube al tablado por allí mismo.

MARQUES.

Gracias á Dios!

DIRECTOR.

Qué es eso?

MARQUES. (*Limpiándose el polvo.*)

Una iniquidad, una infamia! precipitarme al foso, de donde no podia salir...

GASPAR.

La lástima es que ha salido.

MARQUES.

Mas no lograreis vuestro intento, viejo marrullero: aun es tiempo y corro á silvar.

Ambrosio, que está cerca del marques, y que ha oido su última frase, le coge por el frac para impedirle que salga.

AMBROSIO.

Id si quereis. (*Aplausos.*) Ya ois...

DIRECTOR. (*Gozoso.*)

Ya se ha acabado el drama.

MARQUES.

Será posible!

AMBROSIO.

Qué éxito tan brillante ha tenido!

GASPAR.

Oh! brillantísimo! Estoy que no sé lo que me pasa.

ESCENA VIII.

Los mismos: ISABEL, JORGE, ACTORES, TRAMOYISTAS.

(*Todos se acercan á Isabel para felicitarla.*)

ISABEL.

Padre! padre!

GASPAR. (*La recibe en sus brazos.*)

Hija mia!...

AMBROSIO.

Señorita, os doy la enhorabuena; á vos debo mi triunfo. Permitid. (*La abraza.*)

GASPAR.

Bien podeis abrazarla: si no hubiera sido por ella...

DIRECTOR.

Sí, á no ser por ella..

GASPAR. (*Al director.*)

Ola! y querias darla seis mil reales?

FELIPE. (*Llegando, y colocándose al lado de Isabel.*)

Muy bien, muy bien, hermosa; me pongo de vuestra parte; lo exije el interes del arte; os escribiré un artículo...

(*Ruido en la sala del nuevo teatro.*)

AMBROSIO.

Piden el autor: salid á decir mi nombre. «Don Ambrosio Arrigoaga...»

Voces en la sala. «*La dama, la dama, que salga la dama.*»

GASPAR. (*Llegando.*)

Qué autor ni qué niño muerto? Nadie se acuerda de vos; «la dama» es lo que piden (*Aparte.*) Ya sabia yo que mi gente... (*Alto.*) Pronto, fuera de la escena.

Quién va á darla la mano? Dónde está el galan?

DIRECTOR.

No sé: por aqui no veo ningun actor.

GASPAR.

Envidiosos!... Yo mismo se la daré.

TODOS.

Vos?

GASPAR. (*Sacando la cajita y dándose colorete.*

Sí, yo: esperad.

MARQUES. (*Bajo á Isabel.*)

No os guardo rencor: haremos las paces, y me quedaré en Madrid.

GASPAR.

Ven, hija, ven: no hagamos esperar á ese indulgente público. Dejad libre el paso.

DIRECTOR.

Arriba el telon.

TODOS.

Veamos.

Se colocan todos entre bastidores mirando hácia la otra escena.—Gaspar da la mano á Isabel, á quien va á presentar al público del otro teatro: se oyen aplausos. Cae el telon.

FIN DEL QUINTO Y ULTIMO ACTO.